

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 600 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

La casa imperial de Austria está atravesando un periodo de dolor y amargura. El día 6 de Junio murió, en la flor de la edad, abrasada por las llamas de un incendio casual, la Archiduquesa Matilde, hija del vencedor de Custoza y prometida del Príncipe Humberto. El 19 de Junio fué fusilado por Juárez el Emperador Maximiliano. Uno de los primeros días del presente mes, falleció el joven Príncipe hereditario de La Tour y Taxis, hermano político de Francisco José. La enagenacion mental de la Emperatriz Carlota diz que se agrava de día en día, y la Archiduquesa Sofía está gravemente enferma. ¿Qué mucho que los Príncipes austriacos se reúnan en Salzburgo a llorar sus desgracias? Y ¿quién que sienta a su corazón latir al impulso de generosos sentimientos deja de acompañar a tan triste familia en su acerbo dolor?

Uno de los Príncipes reunidos en Salzburgo es la Reina de Bélgica, la cual ha volado al seno de su desconsolada familia, a la vez que su augusto consorte, el Rey Leopoldo, abandonaba todos los proyectos que la corte belga abrigaba sobre fiestas y viajes.

A esta demostracion de dolor de los Reyes de Bélgica, y a las por nosotros enumeradas en días anteriores, debemos añadir la que ha hecho el Sr. D. Martin del Castillo, ex-ministro del infortunado Emperador de Méjico, residente hoy en la provincia de Santander. Este ilustre mejicano ha publicado en un diario de la capital de la provincia mencionada un sentido escrito, manifestando el profundo dolor que le ha causado el terrible fin de su Emperador, y declarando que se condena a vivir alejado del ingrato pueblo que le vio nacer.

Ingrato llama D. Martin del Castillo al pueblo mejicano. Ingrato ha sido en efecto, para con Maximiliano. Ingrato para con la casa de Austria, durante cuyo imperio en España, salió del estado de barbarie en que yacía. Ingrato para con Europa, que trató de sacarle de la anarquía en que se hallaba sumido. Ingrato, en fin, según dice la *France*, para con la gran república norteamericana, porque el asesinato de Maximiliano se ha cometido a pesar de la intervencion del presidente Johnson, órgano de todas las grandes potencias. «Si Juárez, añade la *France*, haciendo representante del pueblo mejicano regicida, puede todavía dominar y oprimir a Méjico, lo debe solo a los Estados-Unidos. La América del Norte, durante el reinado tan corto de Maximiliano, no ha cesado de prestar a la causa juarista el apoyo mas ardiente y mas eficaz. Si los Estados-Unidos no hubiesen venido a echar el peso de su influencia contra el imperio mejicano y sus enemigos, nunca hubiera podido Juárez salirse con su intento.»

Poderosos son en verdad los títulos que la república modelo tenía y tiene a la gratitud de Juárez. Este es lo que es por los auxilios por aquella prestados.

Así lo dice la *France*, y conviene no olvidar el carácter oficioso del periódico que lo afirma. Pero ¿es cierta la intercesion del Presidente de los Estados-Unidos a nombre de todas las grandes potencias en favor de Maximiliano? La *France* lo asegura bajo su palabra y puede no ser inexacto: mas no sabemos cómo se armoniza la asercion del periódico imperialista con las noticias de las correspondencias norteamericanas de los diarios de Londres y con las de algunos periódicos de Nueva-York, todas las cuales conocen ya nuestros lectores, y no puede ignorar la *France*? Por qué conducto ha recibido el diario oficioso de París la noticia que publica? ¿Qué fundamentos tiene para asegurar que Johnson ha intervenido en favor de Maximiliano? Esto es lo que debía haber dicho la *France* para que fuese creída, y para que se diera la consideracion de mal urdidas fabulas a las especies aquellas que, de consuno, referian periódicos y cartas particulares de los Estados-Unidos, sobre la imposibilidad en que se ha visto el ministro de Negocios extranjeros de la gran república, Mr. Seward, de salvar a Maximiliano, y sobre la declaracion del consejo de guerra encargado de juzgar al imperial preso, de que no se tomaria ninguna resolucio decisiva hasta tanto que un ministro de los Estados-Unidos indicara la opinion de su Gobierno.

Como nuestros lectores saben, nos hemos propuesto ser meros narradores de cuanto se diga sobre las cosas de Méjico; pero al ver la flagrante contradiccion que hay entre lo que asegura la *France* y lo que afirman los periódicos y correspondencias privadas de Nueva-York, no hemos podido resistir al impulso de ponerlo de manifiesto y al de advertir a la *France* de la necesidad en que está, si pretende ser creída, de no escribir sin pruebas, oponiéndose a hechos que están referidos por va-

rios órganos de uno de los puntos más próximos al lugar en donde aquellos se han verificado. No es esto juzgar de la certeza de lo expuesto por la *France* y por los otros periódicos, sino patentizar una contradiccion y el procedimiento especial que emplea el diario imperialista para dar noticias de tanta trascendencia como la de la intervencion de Johnson en favor de Maximiliano. ¿Quién no ve en el fondo del hecho que anuncia la *France*, una disculpa de la futura conducta de Francia en los asuntos de Méjico? ¿quién no ve que equivale a decir que, si la gran República no castiga a Juárez, tampoco puede castigarle Francia, y que si le castiga aquella, no hay necesidad de que esta le castigue?

A pesar de lo que el otro día anunciaba un periódico extranjero, cuyo nombre, ni recordamos ni hace al caso recordar, dice el *Monitor*, según el telegrama que publicamos en el lugar de costumbre, que a la fecha de 1.º de Julio, la seguridad personal de la legacion francesa en Méjico no inspiraba inquietudes, a lo cual puede servir como de complemento la noticia, que también da la *France*, de que el Gobierno está dispuesto a ir a Méjico a vengar a los súbditos franceses si fuesen atropellados. De entre este conjunto de palabras subrayadas surge una observacion; pero ya se la harán nuestros lectores, toda vez que nos continúa aquel humor que nos deja sin gusto para alambicar ciertas cosas, y nos induce a narrar meramente otras.

Hasta el mes de Julio, según el mismo despacho telegráfico, no tomaron los juristas la ciudad y puerto de Veracruz, y dando gran importancia a la mision de Tegheoff, cree un periódico que en breve será aquella poblacion sitiada por fuerzas europeas. Para esto sería preciso que Juárez se negara a entregar al almirante de Austria el cadáver de Maximiliano, de cuyos últimos momentos insertamos en otro lugar integra la reseña que ha publicado la *Esperanza*, periódico de Querétaro, y que no es posible leerla sin conmoverse.

Con referencia a cartas que se reciben de Méjico, dice un periódico que se teme una guerra entre aquel y los Estados-Unidos. Desde la toma de Querétaro los mejicanos provocan con su jactancia a todo el mundo y tratan con menosprecio a todas las naciones, especialmente a sus orgullosos vecinos. Tal vez, añade el mismo periódico, la mano de la Providencia lo disponga así para que, irritada la gran República, caiga sobre los destructores del Imperio y les imponga el más cruel de los castigos que puede recibir una nacion: el de perder para siempre su independencia y su nombre.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 9 (por la mañana).—Mr. Vuitry, presidente del Consejo de Estado, contestando a una pregunta del diputado Picard, dijo que el Gobierno no contrariaria empréstitos sino en caso de necesidad absoluta.

El proyecto de ley pidiendo varios créditos suplementarios de 153 millones ha sido votado por 256 votos contra 12.

Londres, 8.—Lord Stanley, contestando a una interpelacion del Sr. Layard, confirmó la noticia de que el buque griego *Arcaion* había disparado sobre una fragata turca, matando a varias personas.

El Gobierno inglés se propone reducir la tarifa del correo para el extranjero.

Viena, 9.—El Sultán llegará el 21 y permanecerá hasta el 26.

El viaje del Emperador a París se verificará probablemente en la primera semana de Setiembre.

Paris, 9 (a las cinco de la tarde).—El *Moniteur* dice:

«A la fecha de 1.º de Julio la seguridad personal de la legacion francesa en Méjico no inspiraba inquietudes.

Veracruz fué ocupada por los juaristas.

Ningun desorden tuvo lugar.

Las tropas extranjeras pudieron embarcarse sin dificultad.

Paris, 10 (a las seis de la mañana).—En el Cuerpo legislativo, Mr. Thiers dijo que la expedicion de Méjico había sido decidida, a pesar de la opinion pública, que se había manifestado siempre contraria a ella.

Concluyó Mr. Thiers diciendo que era necesaria una fiscalizacion que contuviera al poder.

El discurso fué escuchado con gran silencio.

Mr. Julio Favre dijo que el Gobierno francés era responsable de la muerte de Maximiliano.

El ministro Rouher protestó energicamente.

Atenas.—Omer-baja se ha apoderado de Spheksia.

Coroneos, Zambra y Katki se hallan cercados, y no escaparán, según todas las probabilidades.

Paris, 10.—Los despachos de Atenas de hoy contienen noticias muy graves sobre las operaciones de los turcos en Candia.

La ciudad de Kissimos ha rehusado someterse.

Los turcos han quemado nueve ciudades después de realizar en ellas una terrible matanza de mujeres y niños.

Treinta jóvenes, hijas de buenas familias, se han arrojado al mar para no caer en poder de los turcos.

Berlin, 10.—La *Gaceta de la Alemania del Norte* desmiente la noticia que ha circulado sobre reclamaciones de Francia en la cuestion del Schleswig septentrional.

FUSILAMIENTO DEL EMPERADOR MAXIMILIANO Y DE LOS GENERALES MIRAMON Y MIRA.

La *Esperanza* de Querétaro publicó el 20 de Junio una relacion interesante de los últimos momentos del Emperador de Méjico y de los generales Miramon y Mejia. La *Presse* de París ha dado publicidad en Europa a la relacion del periódico mejicano, la cual no podemos saber si es o no exacta. En ella, sin embargo, se hace justicia a las buenas cualidades que adornaban el alma del desgraciado Emperador, y esa circunstancia sobre todo en aquel país es ya gran prueba de imparcialidad. De todos modos la relacion es tan interesante, que aun en peligro de tener que rectificar el día de mañana alguna ó algunas de sus partes, nos apresuramos a insertarla en nuestras columnas:

«Después de indicar el diario mejicano las causas del retardo de treinta y cuatro días sufrido antes de ejecutar el juicio contra el Emperador, retardo que explica por las vacilaciones de Juárez ante la actitud de los Gobiernos europeos y las sanguinarias exigencias de los vencedores, dice la *Esperanza* que el primer correo enviado al presidente a San Luis de Potosí el 19 de Mayo, haciéndole una consulta sobre el particular, no volvió a Querétaro hasta el 22 con órdenes terminantes de aquel para que se procediese a abrir el juicio.

«El día 22 de Mayo, añade la *Esperanza*, se indicó al Emperador que debía comparecer ante un consejo de guerra, y protestó por escrito pidiendo que le juzgara la Cámara de los notables que le había llamado al Trono. Se suspendió la causa, enviando su carta al presidente con los papeles ocupados. La contestacion llegó el día 30 a Querétaro y contenia una negativa fundada en que la Cámara de los notables no había sido convocada por el jefe de la república; pero el presidente, animado por un noble sentimiento, ofreció salvar la vida al Emperador si juraba no pisar jamás el suelo mejicano, firmando con esta declaracion su renuncia al Trono.

«Espontáneamente y de palabra Maximiliano manifestó que aceptaba con placer estas condiciones, si se perdonaba también la vida a los oficiales y soldados que habían sido hechos prisioneros con él. Maximiliano ignoraba aun que Castillo y Arrellano habían sido pasados por las armas. Satisfecha esta exigencia del Emperador, hubo nuevas conferencias, en las cuales no fué posible llegar a un acuerdo.

«El consejo se reunió por fin en sesion secreta el 11 por la mañana, bajo la presidencia del general Coronas, acompañado de los generales Escobedo, Martínez, Ruiz, Negrete, y de dos coroneles. Los tres acusados fueron conducidos delante del tribunal; Maximiliano rehusó los defensores; Mejia y Miramon eligieron uno para ambos. No hemos podido tener pormenores de la sesion, que duró una hora escasa. La sentencia fué remitida al presidente el mismo día, y no fué devuelta hasta el 18 por la mañana. Se asegura que el presidente se inclinaba a la clemencia, pero que el embajador mejicano en Washington, Romero, obtuvo con sus sugerencias la orden de ejecucion, haciéndose constar en ella la escasa mayoria por que había sido dictada la sentencia. En cuanto el general Coronas tuvo en su poder la ejecutoria, se notificó la sentencia a los tres prisioneros, que no manifestaron clase alguna de sorpresa, pues no había sido posible ocultarles por mucho tiempo la suerte de sus compañeros. Maximiliano se limitó a decir que se le dejara permanecer juntos hasta su última hora, lo que le fué concedido.

Fueron trasladados al antiguo convento que sirvió de hospital a las tropas francesas, ocupando una espaciosa pieza del piso bajo que tiene dos ventanas que dan al jardín. El altar se levantó en el fondo, y los centinelas tenían la consigna de hacer fuego contra cualquiera que tratara de entrar ó salir sin orden del capitán Gonzalez. Sólo se dejó entrar al Abate Fischer, secretario y confesor de Maximiliano. Algo más tarde el Obispo de Querétaro se presentó ofreciendo sus auxilios espirituales, que fueron aceptados por los prisioneros. Pasaron la noche conversando en voz baja y se confesaron. Miramon sufrió mucho de resultados de su herida; Mejia se durmió profundamente. Maximiliano pidió papel y pluma, lo que tardó algo en encontrarse a causa de lo avanzado de la noche; escribió dos cartas: la primera en alemán dirigida a la archiduquesa Sofía, su madre; la segunda a su esposa. Entrególas al Obispo, suplicándole las hiciera llegar a su destino. Por peticion suya, la mujer de un centinela le cortó un mechón de pelo que besó y metió dentro del sobre de las cartas. A las cuatro, Maximiliano quiso oír Misa, que fué dicha por el Obispo, para lo cual despertaron a Mejia, conduciéndolo los tres. Parece que después de la Misa el Emperador permaneció largo tiempo arrodillado sobre el suelo con la frente apoyada entre las manos. Igórase si lloraba ó rezaba.

Miramón estaba palido y abatido... Mejia sumamente activo, pues es preciso no olvidar que era indio y que decía que era una gloria para él morir

con su soberano. A las siete se oyó la música del cortejo fúnebre, y el capitán Gonzalez entró en la capilla con las banderas. Miramon se dejó tapar los ojos sin hacer ningun movimiento. Mejia se resistió, é intentó el capitán vencer su resistencia, el Obispo dijo algunas palabras por lo bajo al general, que se sometió tranquilamente.

El Emperador, adelantándose, manifestó que en manera alguna consentiria que le tapasen los ojos. Después de un momento de indecision, el capitán Gonzalez saludó al Emperador, y se puso a la cabeza de la escolta.

Abrió la marcha un escuadron de lanceros, seguia una música tocando una marcha fúnebre y un batallon de infanteria a cuatro en fondo. Al llegar el cortejo frente a la puerta principal del hospital, Mejia dijo en alta voz: «Señor, dadnos una vez mas el ejemplo, mostrándonos vuestro noble valor, pues seguimos los pasos de V. M.» En este momento pasaban los franciscanos; los dos primeros llevaban la cruz y el agua bendita, y los demás velas encendidas. Seguian los tres ataúdes llevados por doce indios, y últimamente las cruces de ejecucion y los banquillos. El capitán Gonzalez entonces hizo señal a Maximiliano de que le siguiera, y el Emperador se adelantó valerosamente, diciendo a los dos generales: «Vamos a la libertad; la procesion marchó lentamente por la calle del Cementerio, pasando por detrás de la iglesia y por el camino del acueducto.

Iba primero el Emperador, llevando a su derecha al abate Fischer y a su izquierda al Obispo; detras marchaba Miramon, a quien sostenian dos franciscanos, y Mejia entre dos Presbiteros de la parroquia de Santa Cruz. Cuando llegaron a lo alto de la colina, Maximiliano miró fijamente al sol, y sacando su reloj tocó un resorte que ocultaba el retrato en miniatura de la Emperatriz Carlota, besólo, entregando la cadena al abate Fischer, y le dijo: «Llevad este recuerdo a Europa a mi querida esposa, y si algun día puede comprenderos, decidla que mis ojos se cerrarán con su imagen, que me llevo al cielo.»

En cuanto llegaron cerca del gran muro exterior del cementerio las campanas empezaron el toque deagonia; solo los que componian la escolta estaban presentes, pues el público había sido alejado a gran distancia. Se colocaron las tres banquetas con las cruces de ejecucion junto al muro, y tres pelotones, compuestos de cinco hombres cada uno, con dos sargentos de reserva para el tiro de gracia, se acercaron a tres pasos de los condenados.

El Emperador, al ver mover los fusiles, creyó que iban a hacer fuego, y acercándose a sus compañeros los abrazó con efusion. Miramon sorprendido, cayó sobre la banqueta, pero Mejia devolvió a Maximiliano su abrazo, pronunciando palabras que nadie pudo oír, y después cruzó los brazos sobre el pecho, sin quererse sentar. El Obispo, acercándose a Maximiliano, le dijo: «Señor dé V. M. en mi persona a Méjico entero el ósculo de reconciliacion; perdonelo todo V. M. en este instante supremo.» El Emperador, agitado interiormente por una emocion visible, se dejó abrazar sin decir una palabra, y después, levantando la voz, dijo con gran firmeza: «Decid a Lopez que le perdone su traicion; a Méjico entero que le perdone su crimen.» Después Maximiliano estrechó las manos del abate, que no pudiendo hablar, cayó a sus pies derramando abundantes lágrimas. Mucha gente lloraba; Maximiliano se despidió dulcemente de las manos del Obispo, y dando un paso, dijo sonriendo al oficial que mandaba la escolta: «A la disposicion de V.» A una señal del oficial la escolta apuntó y murmurando algunas palabras en alemán, Maximiliano cayó envuelto en humo. Miramon cayó como herido de un rayo; Mejia agitó los brazos, y lo remataron de un balazo en la sien. El Emperador cayó sobre la cruz, siendo luego los tres colocados en los ataúdes, y enterrados en la fosa ordinaria.

El general Coronas mandó llamar al Obispo y le exigió le entregara las cartas. La de la archiduquesa Sofía no fué abierta, porque siendo la madre del condenado, no podía contener nada peligroso; mas la de la Emperatriz Carlota, por razones de Estado, tuvo que ser abierta. Dice así:

«Mi querida Carlota: Si Dios permite que tú cuéres un día y lees estas líneas, sabrás cuán cruel ha sido la suerte que me ha perseguido sin cesar desde tu salida para Europa. Te llevaste mi fortuna y mi alma. ¡Ojalá hubiese escuchado tus palabras! Tantos acontecimientos, tantas desgracias, inesperadas han acabado de tal modo con mis esperanzas, que la muerte para mí es una redencion gloriosa y no unaagonia. Moriré gloriosamente como un soldado, como un Rey vencido, pero no deshonrado. Si Dios te llama para que te reunes conmigo, yo bendeciré su mano divina, que tan pesadamente ha caído sobre nosotros.—Adios....—Adios....—Tu desgraciado, Maximiliano.»

Esta carta está escrita en francés.

Con el título de *Calma alarmante*, un diario de Paris publica un artículo en el que dice, que el año 1867 señala una especie de aplazamiento en las grandes convulsiones de Europa y del mundo, y que, mientras que las manos izquierdas se estrechan con cordialidad, las manos derechas preparan los revoivers cargados hasta la boca.

No falta razon al periódico parisiense que así se expresa.

La *Liberté* combate vivamente la política exterior seguida por Francia en los últimos tiempos y sostiene que la expedicion indirecta contra los

Estados-Unidos, verificada en 1862 por medio de la ocupacion de Méjico; los esfuerzos hechos entonces por las Tullerías para conseguir que Inglaterra reconociese los Estados del Sur; las gestiones para mezclarse en los asuntos de Polonia en 1863 y las contradicciones de la política francesa respecto de Prusia en 1866, han preparado la triple alianza de los Estados Unidos, Prusia y Rusia contra Francia, la cual, siu aliados seguros en Europa, corre peligro de encontrarse enfrente de un ejército y de una marina, muy superior a todas las fuerzas que puede reunir el imperio.

Mr. Larrañe, diputado por Pau y miembro de la mayoría en el Cuerpo legislativo de Francia, ha pronunciado un discurso, en el cual, partiendo de la base de que la unidad de Italia y la unidad de Alemania han creado a Francia una situacion difícil en Europa, proclama la necesidad de una alianza entre el imperio y Austria, de que se aumenten las fuerzas militares, y de que se desenvuelva el espíritu liberal para que el Emperador pueda hacer frente a las eventualidades del porvenir.

La *Patrie* asegura que Francia tiene muchos motivos de queja contra Prusia, la cual continúa incansable en sus armamentos. Según la imprenta periódica de Berlin, ademas del aumento del ejército, los parques centrales de artilleria reciben un desenvolvimiento tal, que se cree sobrepasarán en breve a los más famosos de Francia y de Inglaterra. Al mismo tiempo se fortifican Tréveris, Spandau y otras ciudades importantes.

Por otra parte, la insurreccion de Bulgaria toma cada vez proporciones más alarmantes para Turquía. Según las declaraciones de algunos habitantes de Sistow, el objeto de los búlgaros era sustraerse a la dominacion otomana y crear un reino independiente, dándose por Soberano al Príncipe Federico de Hohenzollern, hermano del Rey de la Rumania.

Para que nada falte al sombrío cuadro que ofrece Europa, el Rey de Grecia acaba de casarse con una princesa rusa, y nuevos despachos de Atenas del 5 de Julio, insisten en que Reschid-baja, al frente de 10,000 turcos, había sido derrotado el 25 de Junio por los insurgentes de las provincias orientales de la isla de Creta. La guerra sigue asolando a la isla de Candia, y a las notas pasadas a Turquía por Francia, Austria, Prusia é Italia con el propósito de terminarla, ha contestado aquella diciendo, que el mejor medio de que la rebelion cese, es que las Potencias se manifiesten resueltas a hacer cumplir los tratados que existen entre Grecia y Turquía.

Mientras el horizonte político se muestra tan recargado de densas nubes, escriben de Italia que el presidente del Consejo Sr. Rattazzi conservará la cartera de Hacienda hasta que termine la discusion del proyecto de ley sobre el patrimonio eclesiástico.

La causa de la dimision de Ferrara parece que es el dictamen de la comision de la Cámara de diputados presentando un proyecto de ley contrario al del ministro de Hacienda. La comision ha propuesto la venta de todos los bienes eclesiásticos, porque, según escriben de Florencia, no veia manera de hacer que ingresen en el erario los 600 millones que el flamante reino necesita.

El presidente Rattazzi ha aceptado el proyecto de la comision favorable a los deseos de la izquierda de la Asamblea, y se ha puesto a la cabeza de la oposicion, que por ese hecho se ha convertido en mayoría ó por lo menos en hueste ministerial. Y es más, Rattazzi se cree tan persuadido de sacar a salvo el país con el susodicho proyecto que ha tomado a su cargo contestar a los 30 oradores de la antigua mayoría que ha pedido la palabra para combatir lo que Rattazzi ha adoptado y patrocinado. La evolucion del Sr. Rattazzi no es más que una repeticion, según escribe de Florencia, uno que se llama católico-liberal, «de lo que hizo en 1862, cuando abrazó al general Garibaldi, y luego le hizo atacar en Aspromonte. Esta táctica que todos ven y deploran, se califica también de necesidad de la situacion, pues en altas y bajas regiones no se quiere tener por cierto que el Papa está muy vivo y muy fuerte, y que desafía a todos sus enemigos.»

Para complacer a la izquierda, en cuyos brazos acaba de echarse Rattazzi, quiere este hacer creer que reina el cólera en Roma, y que los cien mil viajeros que hay en la Ciudad Eterna lo ocultan con fines particulares, y para hacer creer esto, se toman precauciones en la frontera y se molesta inútilmente a los viajeros. Con esto deja vengada a la izquierda de la Cámara de los triunfos del Papa.

«Por acá nos reímos, dice en conclusion el corresponsal, de las precauciones del presidente del Consejo, y nos preguntamos cuántos casos de cólera ha habido. Es tambien un mal sistema de los tiempos en que vivimos el empeño de no querer confesar la verdad, y tratar de persuadirse y persuadir a los demás de lo contrario. Pero según he dicho a Vd. otras veces, nos acercamos al día en que veremos claro. La revolucion juega su última partida en Italia. El Gobierno, débil y ciego, le abre los brazos, desconfiando de los hombres de orden y de progreso. En 1862, la Italia, sorprendida y pasmada, vió las escenas lúgubres de Aspromonte; ¿qué le está reservado en 1867 bajo el Gobierno de los mismos hombres? Dentro de algunos días lo veremos.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 11 DE JULIO DE 1867.

EL PRÓXIMO CONCILIO GENERAL.

Aún no se sabe en qué año ha de abrirse esa magnífica Asamblea de Príncipes de la Iglesia, anunciada varias veces por nuestro Santísimo Padre, y ya todo el mundo piensa en ella y conjetura lo que en ella ha de tratarse, y se entusiasma con la condenación de los errores modernos, y se exalta de gozo con la idea del gran triunfo que va a obtener la Iglesia por medio del Concilio general.

No sabemos, cierto, el año en que ha de celebrarse, pero en cambio Pío IX se ha apresurado a anunciarnos que deseaba abrir el Concilio en el día 8 de Diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción. Nada más justo y natural que esta predilección mostrada por Su Santidad hacia ese día consagrado a celebrar el admirable misterio de la Concepción de la Virgen, unido al nombre de Pío IX con lazos de inmortal y santa gloria. Idea excelentísima la de empezar el Concilio bajo el amparo de la Inmaculada, porque, como el mismo Papa ha dicho al contestar al Mensaje de los Obispos, la Madre de Dios no puede menos de tomar bajo su poderosa protección a todos y cada uno de los santos Pastores del místico rebaño, y en especial añadimos nosotros, a su muy amado hijo Pío, el Pastor universal, que en medio de las tormentas de la época presente, y cuando tal vez más que nunca se ha blasfemado del nombre de la Virgen, ha elevado su dulcísima voz para cantar las grandezas de María y obligar al mundo a cantarlas por los siglos de los siglos.

Parecerá acaso un poco prematuro que dediquemos algunas reflexiones a ese acontecimiento notabilísimo. No obstante, vemos el ánimo general de los católicos fijo en esa idea; nosotros mismos apenas pensamos en otra cosa, y es, por otra parte, de tan extraordinaria importancia el hecho que se prepara, que bien merece disculpa nuestra anticipación a hablar de ello. Diez y nueve siglos ha que la Iglesia marcha a través de los abismos del mundo, combatiendo sin tregua y contando triunfo por combate; diez y nueve son, reconocidos sin controversia, los concilios celebrados en ese larguísimo espacio de tiempo, y tres siglos hace ya que se celebró el último. Por donde se ve que la reunión de un Concilio general, es en la historia de la Iglesia, así como en la historia universal, un suceso por extremo notable, ya en atención a su rareza, ya a las consecuencias trascendentales que de él resultan.

Adviértase que todos los Concilios se han celebrado siempre en épocas de perturbación y de angustia para la Iglesia, y cuando parece que llovían calamidades sobre el linaje humano; y adviértase al propio tiempo que de esas santas asambleas han salido la medicina para curar las dolencias de la sociedad, y la gloria de la Iglesia, que posee tan precioso tesoro de remedios.

¿Pero nos hallamos realmente en una de esas épocas críticas en que la reunión de un concilio es útil y necesaria? ¿Será que la exageración de los fanáticos ve a través de su cristal de aumento las cosas de los presentes tiempos, y la natural oscuridad de su mente pinta del mismo color las ideas y las imágenes que recibe? No falta quien así piense; no faltan personas que creen exagerados los males que estamos constantemente lamentando. —Otras épocas ha habido peores que esta, dicen esas personas; la Iglesia ha pasado por mayores peligros y ha sufrido embates más rudos; tal vez nos asustamos de poca cosa y en realidad no hay precisión de apelar al remedio máximo, esto es, al Concilio general.

Esto, que antes de la decisión de Su Santidad podía discutirse, no admite hoy duda de ningún género para todo el que se precie de buen católico. Pero hay quien duda, a pesar de la decisión pontificia, y es bien oponer a esas dudas las consideraciones que nosotros juzgamos oportunísimas.

Ha habido épocas de mayores peligros y sobre todo de mayores escándalos en el seno de la Iglesia; en efecto, no lo ponemos en duda. ¿Dónde están hoy los Obispos apóstatas y malvados que aun en nuestra misma España fueron los mas implacables enemigos de la Iglesia y del Pontífice? ¿Dónde están hoy los frailes rebeldes y lúbricos que, como Lutero, sembraban la semilla de una sangrienta y espantosa discordia sólo por justificar un acto de su sacrilega lujuria? ¿Dónde están hoy los mártires que, como en Andalucía, en tiempo de los godos, eran sacrificados por las iras del arrianismo? A la verdad, difícil es hallar en la historia un conjunto de Obispos tan admirables por su saber, por su virtud y especialmente, por su unión con el Pontífice, como el que hoy en Roma está siendo el regocijo de los católicos y el espanto de sus enemigos. Pocas han sido, por otra parte, las apostasías de los clérigos en nuestro tiempo, comparadamente con anteriores épocas. Un Cardenal desventurado, dos frailes más ridículos que temibles, Pantaleone y Pasaglia, algún que otro Presbítero, fuera de Italia; hé aquí en conjunto los hijos ingratos cuyos extravíos ha habido que lamentar en nuestros días. Todos ellos no significan más que hechos aislados sin importancia alguna social. ¿Y qué es esto en comparación de lo que acontecía en pasados tiempos? Nada realmente. ¿Cómo, pues, se comprende esa necesidad del Concilio? Ni siquiera hay una heregia manifiesta, de esas que

tratan de formar un cuerpo de doctrina teológica diferente de la de la Iglesia, y sin embargo, a pesar de todo lo dicho, nosotros comprendemos y vemos la necesidad del Concilio ecuménico; nosotros lo deseamos ardientemente y lo esperamos con ansia.

¿Cuál es el mal de nuestro tiempo cuya curación es necesaria? ¿Qué error es el que se levanta en contra de la Iglesia y la desafía? Impugnarse difícil tarea quien pretendiese señalar concretamente el mal de nuestro tiempo, el error predominante. No es un mal, no es un error lo que es necesario corregir; son muchos males y muchos errores: males que entre sí luchan a veces, errores que se contradicen entre sí, mas que todos ellos en montón, como un ejército heterogéneo y desorganizado pero numerosísimo, se lanzan contra la Piedra inquebrantable con propósito de destruirla. No hay mas que volver los ojos en derredor para ver la diversidad de colores y de armas que brillan en ese ejército enemigo. Quién acomete furiosamente con la sutil espada de un ridículo espiritualismo; quién con la grosera maza del materialismo o del sensualismo; quién acomete, henchido de soberbia, en nombre de la razón soberana; quién en nombre de su libre conciencia, de su libre pensamiento, de sus libres sentidos, en fin, de su omnimoda y absoluta libertad para hacer lo que mas le cuadre, quién en nombre del progreso acomete con máquinas de portentoso trabajo, ante las cuales dobla complacida su frente la economía política divorciada de la moral; quién... pero ¿cómo enumerar los errores sin cuento que hierven en el seno de la sociedad moderna? Y sin embargo, ninguno de esos errores se presenta con carácter teológico, por más que en el fondo todos ellos envuelvan errores teológicos.

No se trata de negar la divinidad de Jesucristo, ni tal o cual misterio de nuestra Religión, como en las heregias anteriores; y si alguno, como Renan, escribe sobre este punto, muere inmediatamente después del escándalo producido con un objeto lucrativo. Hoy no forman escuela los errores teológicos; en cambio, apenas hay error filosófico que deje de formarla. Esto nos recuerda una observación acertadísima que hemos oído hacer a un hombre muy docto. Los errores pasados, decía, eran todos referentes a Dios y a las relaciones del hombre con Él; los modernos son referentes al hombre, a sus facultades propias y a las relaciones del hombre con el hombre; en una palabra, los errores antiguos eran teológicos; los modernos son antropológicos.

En efecto, la exactitud de esta observación está demostrada con la ligera enumeración que hemos hecho de los modernos errores: el racionalismo, el sensualismo, lo que se refiere a la libertad humana y tantos otros, se fundan únicamente en el hombre y en sus facultades, que se resumen en estas dos palabras: —El espíritu moderno.

¿Qué importa que no haya una persona que dé nombre y patrimonio al error? ¿Qué importa que no se niegue directamente este o el otro misterio de la religión? No hay una persona que dé nombre al error porque son miles y miles las personas que le patrocinan: no hay negación de un misterio dado, porque implícitamente se niegan todos; no se opone nadie a tal doctrina o tal dogma de la Iglesia, porque todos se oponen a la Iglesia y al catolicismo en completo.

Véase, por lo tanto, si en realidad no hay hoy mayor número de errores que nunca; y el error es un mal mucho más grave que las guerras entre los Príncipes cristianos, que la penuria de los pueblos, y hasta más grave que la misma falta de amistad entre un Soberano y el Pontífice, cuando esto se funda en una razón personal o puramente material.

De manera que si aparentemente ha habido épocas de mayores angustias para la Iglesia y de mayores calamidades, en el fondo, por lo que atañe al número y a la gravedad de los errores, tal vez nuestra época es más terrible y más desdichada que ninguna.

Por eso nosotros, como Pío IX, anhelamos la celebración del Concilio general, y creemos que es de una necesidad innegable y aun perentoria. Quien niegue esta necesidad, prueba que ni conoce el tiempo en que vive, ni mira las cosas sino por la superficie.

VALENTIN GOMEZ.

Ayer no pudo el Congreso celebrar sesión, por falta de diputados. Contados los asistentes a petición del Sr. Reina, resultó que sólo eran 48, y el señor presidente anunció que para la sesión inmediata se avisaría a domicilio. Parece que el objeto de la de ayer era votar el dictamen de la comisión mixta sobre el ferro-carril de Alicante a Orihuela.

Ayer por fin terminó en el Senado la discusión del nuevo reglamento. De las muchas enmiendas presentadas, han sido algunas admitidas por la mayoría, y retiradas otras por la minoría en las últimas sesiones. Unido esto a la conducta de la minoría en la cuestión de las amortizables y cupones, nada tiene de extraño que se crea que se van modificando en sentido conciliador las relaciones de los moderados con los unionistas.

Nosotros sin embargo, a pesar de la fiereza de los ataques de *El Español* a los monárquicos religiosos, sólo vemos en la conducta de ministeriales y opositoristas un efecto natural de los treinta y tantos grados de calor de que hace días estamos disfrutando en la capital de la monarquía.

Hoy, si los señores senadores corresponden a las indicaciones del señor presidente, que recomendó la asistencia a la sesión, quedará definitivamente aprobado el reglamento y algunas otras leyes, y el Gobierno de S. M. podrá decretar la suspensión de las sesiones mañana mismo, si lo juzga conveniente.

Todavía se sigue hablando del viaje del Padre Santo a París. Un periódico de aquella capital llega a decir que el 8 del próximo Setiembre estará el Sumo Pontífice al lado de Napoleón, y que habrá una gran fiesta en la iglesia de Nuestra Señora. En nuestro concepto, todos estos rumores nacen casi exclusivamente de la ligereza habitual del novelero carácter francés.

Nuestros lectores saben que las cuarentenas y cordones sanitarios son para los liberales travas puestas al desarrollo del comercio y de la riqueza pública en los ominosos tiempos del oscurantismo: nuestros lectores estarán ya cansados de oír declamar contra las leyes sanitarias, y acaso acaso algunos de ellos hayan tenido que deplorar lo poco que vale para ciertas escuelas económicas la vida del hombre cuando se trata de proporcionar mayor interés al dinero empleado en un tráfico cualquiera. Nuestros lectores, pues, que nada de esto ignoran, juzguen la sorpresa con que abremos visto en el diario defensor de las libertades absolutas, es decir, en *El Imparcial* las siguientes líneas:

«Con motivo del próximo regreso de los Prelados que han ido a Roma, recuerda un periódico de Málaga que por disposición del Gobierno están declaradas sucias todas las procedencias de Italia, en alguno de cuyos puntos hace extragos el cólera; es de creer, en su virtud, que el buque que los traiga sufrirá las prescripciones de la ley.»

Las intenciones de *El Imparcial* podrán ser tan sanas como una cuarentena, mas en cambio las apariencias son tan pestilentes como el cólera.

En efecto, no parece sino que *in religionis odium* olvida *El Imparcial* su teoría de las libertades absolutas y hasta la exactitud de los vocablos, pues Italia en el lenguaje político o diplomático es solo el *consabido reino*, y no los Estados de la Iglesia.

EL CLERO PARROQUIAL Y EL ESPAÑOL.

En estos últimos días, comentando *El Español* la proposición del Sr. Cláros, para que se igualen todas las clases en la participación del presupuesto *proporcionalmente*, sin privilegio ni postergaciones injustas, manda al Clero una libranza estendida en estos términos:

«Los diputados neo-católicos (léase católicos, porque ha debido equivocarse ese vetusto católico) se han empenado en que... el ejército, los contratistas de obras públicas, los tenedores de títulos de la Deuda y los empleados activos, estén «sin cobrar hasta que cobre el Clero (ahora viene el *recibo*) que al cabo tiene los derechos de estola y *pié de altar* a más de su asignación.»

Ese periódico no sabe por donde anda. ¿Qué idea tendrá ese *Español* del Clero, o qué será el Clero para él? En sus anteriores líneas nos dice lo que no es; no es el ejército, ni contratista de obras públicas, ni tenedor de títulos de la Deuda, ni empleado activo. Pues ¿qué será? Por si acaso no lo sabe, que ha debido aprenderlo para enseñarlo a sus lectores, se lo va a decir un ignorante.

El Clero parroquial se compone de unos *hombres* que no salen de sus parroquias de día ni de noche; unos *hombres* que enseñan el dogma de la Religión cristiana, que administran los Sacramentos a los fieles; que inculcan sus obligaciones a los extraviados y que defienden la verdad de esa misma religión cristiana contra sus enemigos. Esto es el Clero parroquial a quien *El Español* ha dirigido sus ataques, postergando esta clase (a que tengo la grandísima honra de pertenecer) a todas las demás, muy dignas, sin disputa, del mayor respeto, pues que todas son necesarias a la sociedad.

He dicho que el Clero parroquial se compone de *hombres*. Y ¿qué es el hombre? ¿Qué es *El Español*, si es hombre? El hombre es un compuesto de alma y cuerpo. Todos los escritores del *Español* son unos compuestos de alma y de cuerpo. Pues bien: dejemos a un lado el alma, la parte mas noble del hombre; dejémosla al cuidado de esos *hombres*, que constituyen el Clero parroquial, y dirijámos nuestras consideraciones al cuerpo, que *El Español* nos quiere consumir poco a poco; puesto que le quiere privar al Clero parroquial del alimento, del vestido y de los medios de atender a las demás necesidades propias del hombre que tiene que vivir en sociedad con sus semejantes; quiere que el Clero parroquial se convierta en momia, cuando, postergándole a las demás clases, da a entender que será o debe ser atendido, *si sobra*...

¿Será capaz, se atreverá a decir *El Español* que el Clero parroquial es el ultimo que sirve a la sociedad? Aun cuando así fuera, que no lo es, porque el carácter de su ministerio demuestra evidentemente que se dedica al bien mas grande de la sociedad, ésta debe suministrarle por derecho natural el conveniente mantenimiento. La sociedad por este mismo derecho natural paga, como vemos continuamente, varios sueldos a los diversos artistas que la sirven, y a otras diversas clases de personas empleadas en oficios y ministerios públicos como militares, jueces, etc. Luego por derecho natural, repito, le debe al Clero parroquial no solo el conveniente mantenimiento, sino los honores y homenajes que se merece, como dice el doctor angélico.

Si *El Español* no tuviera suscritores, si teniendo los ataques de *El Español* a los monárquicos religiosos, sólo vemos en la conducta de ministeriales y opositoristas un efecto natural de los treinta y tantos grados de calor de que hace días estamos disfrutando en la capital de la monarquía.

Los diputados católicos, con la prudencia que siempre les ha distinguido, nunca han sido tan

insensatos que hayan pedido en caso alguno otra cosa que justicia por su casa y por la ajena. Jamás se han empenado en postergar a clase alguna para que el Clero fuese atendido antes que el ejército, antes que los contratistas de obras públicas, antes que los tenedores de los títulos de la Deuda, antes que los empleados activos. Decir lo contrario es sin duda alguna apearse por las... ó marcharse por los cerros de Ubeda; es hablar por no callar. Los diputados católicos, con la franqueza que les distingue, y últimamente el apreciable Sr. Cláros, han pedido siempre, han clamado un día y otro día, aunque su palabra haya sido *vox clamantis in deserto*, por todas las clases; han clamado justicia; han pedido que no se deje morir a una clase por hacer más rica a otra, pudiendo dar vida a todas. Cuando una nación, madre de todas las clases, se encuentra necesitada, es muy justo, es muy natural que todas ellas accedan presurosas a socorrerla, según la posibilidad de cada una. Precisamente, si alguna vez se ha encontrado pobre la nación, ¿quién sino el Clero ha sido uno de los primeros paños de sus lágrimas? ¿Dónde ha ido a para la inmensidad de bienes del Clero parroquial? A las arcas del Tesoro; a socorrer las necesidades que ha contraído la nación; necesidades que quizá llegue el día que no podrá cubrir, y se verá precisada a llorar en un rincón, como sucede a algunas personas a quien yo conozco: diéronse en un principio al lujo; presentábase en el paseo, haciéndose confundir con las personas de elevada posición; y por último ¿qué ha resultado? Ahora hacen la vida de murciélago: de día en casa, y de noche, cuando no se distinguen ni personas ni cosas, salen a tomar el aire. Pero dejemos esto a un lado, que no viene al caso.

«Que a más de la asignación (que no he recibido desde Febrero) tiene el Clero los derechos de estola y *pié de altar*!»

Por de pronto eso no es razon para que el Clero no sea pagado justamente a tiempo, *proporcionalmente* como las demás clases que sirven a la nación. Porque en ese caso son rarísimos los empleados en el servicio público a quienes debiera pagarse, puesto que la mayor parte tienen otros medios con que poder atender a sus necesidades. Un ministro, por ejemplo, no tiene derechos de estola y *pié de altar*; pero tiene grandes posesiones que le producirán inmensas rentas: quizá el que ha atacado al Clero estos días en *El Español* sea un empleado *activo* que se estará chupando buena breva; pero que, a pesar de no tener derechos de estola y *pié de altar*, tiene acaso buen patrimonio en hacienda y lo que le corre del periódico, etc. El que un ministro tenga la posición particular más excelente, que un empleado militar, judicial, ó de cualquiera clase que sea, se encuentre en el mismo caso, ¿es causa suficiente para que justamente no se le pague como ministro, como empleado, si como tales sirven a la sociedad? Decir ó sostener lo contrario es... Está visto, está conocido el empeño de algunos contra el Clero, no solo parroquial, sino general. Saben muy bien lo que le enseñó el Divino Maestro: no le recomendó cánones y fusiles rayados, sino la palabra y la paciencia. Hé aquí por qué sus enemigos hacen la del otro: «a hombre muerto gran lanzada.»

«Que el Clero parroquial tiene a más los derechos de estola y *pié de altar*! Me ocurre ahora una cosa idéntica que me sucedió, hará cinco años, con uno que gasta levita. Nos hallábamos refrescando una tarde en la capital tres amigos míos, empleados *activos*, que por fortuna sus amigos tienen una posición muy regular, a falta de derechos de estola y *pié de altar*, y este pobre Cura de Arenillas, cuando se acercó a nuestro lado un quinto (que no era militar), es decir, una quinta persona, que por cierto, además de ser empleado *activo* tiene muy buenos derechos, aunque no de estola, y después de saludarnos, parece que había profetizado lo que *El Español* iba a decir estos días, a pesar que ya sabemos todos cual es la hidropesía del tiempo que corremos: saca a relucir por de pronto su *buenafidencia*, como la del *Español*, diciendo lo bien que podía yo estar en un pueblo (de treinta a treinta y cuatro vecinos), siendo el amo (ni aun de la casa donde vivo, porque no lo tengo rectoral) del pueblo, ganando (según él, y como *El Español* da a entender) mucho dinero; porque vosotros, decía, tenéis, ya el bautizo, ya la boda, ya el entierro, ya la Misa, ya... Yo que tengo de algo confianza con él, aunque lo mismo hubiera sido al contrario, no pudiendo contener mi indignación al considerar su intención con semejantes despropósitos de un pedante, como por desgracia no faltan donde quiera, me levanté del asiento y le dije lo mismo que diría ahora al *Español*: es cierto que puedo bautizar, casar, enterrar y celebrar; pero, ¿vd. cree que en un pueblo de treinta vecinos hay bautizos todos los días? ¿vd. cree que todos los días se celebran matrimonios? ¿vd. cree que todos los días hay defunciones? Por último, le repiqué, haga vd. el favor de decirme cuántas Mismas me ha encargado vd. celebrar. Naturalmente, me contestó que ninguna.

En este pueblo de 30 vecinos (y ¿qué sucederá en donde no hay más que siete, cinco, ó dos?) ocurre muchas veces que los autos de visita no recaen sobre cláusula alguna; y cuando más hay, suelen ser cuatro de todos conceptos. ¿Qué tal, señor *Español*? ¿Qué pantorrillas echaría vd. si, siendo Párroco de semejantes pueblos, tuviera vd. que mantenerse con los derechos de estola y *pié de altar* únicamente? Entonces diría: bien hayan los diputados católicos; tienen muchísima raza. No maltrate usted a quien quizá le hará a usted mucha falta, cuando tendido en el lecho del dolor, en vez de dar cuartillas a la imprenta, esté para dar cuenta de todos sus actos al eterno Juez, deseando oír una palabra de consuelo de los labios de un *hombre* que pertenezca a la clase, que hoy considera vd. la última que sirve a la sociedad. Todas las clases son dignas de muchísimo respeto, todas son dignas de la mayor consideración; pero ninguna de ellas, ni todas juntas, pueden hacer lo que entonces y siempre hace la clase del Clero parroquial. A aquellas son útiles, son necesarias en casos dados, esta es absolutamente necesaria. Sin esta, ¿qué sería de la humanidad?

Arenillas junto a Villadiego, Julio 4 de 1867. — Feliciano Merino y Merino, Párroco (1).

La Gaceta publica una Real orden de mucha extensión armonizando las reglas administrativas y de recaudación del impuesto sobre las industrias mineras y metalúrgica con las bases relativas a las mismas, aprobadas por el artículo 7.º de la ley de presupuestos, y con la Real orden de 18 de Junio último, que determina que la recaudación de los derechos que se fijan a los minerales y metales que se exporten, se haga por las administraciones de aduanas.

Por Real orden que publica hoy el periódico oficial se dispone de acuerdo con lo consultado por el consejo de Estado, que si después de ciertas diligencias que se expresan no pueden ser habidos los quintos que se marchan a Ultramar, se entreguen a los suplentes ó a sus familias los exhortos que soliciten para procurar la captura del prófugo.

Se ha resuelto que los quintos declarados penales de su enfermedad no queden completamente libres sino sujetos a un segundo reconocimiento que se verificará a los sesenta días, durante cuyo tiempo han de ser debidamente vigilados.

Leemos en *La Reforma*:

«Causa un gran perjuicio a las empresas de periódicos el no entregar de una vez el papel que se lleva a la fábrica nacional del sello para el timbre; ignoramos además por qué razones y por qué conveniencia se obliga a repetir visajes que no dejan de ser molestos y gravosos a las empresas. Es de esperar que el señor director del ramo procurará corregir lo que ya parece abuso.»

A 265,430 reales anuales ascienden las declaraciones de derechos pasivos acordados por la junta del ramo en la segunda quincena de Mayo.

Hoy sale de esta corte para las provincias Vascongadas S. A. R. el Infante D. Sebastian.

Dice un periódico de Barcelona:

«Por conducto de la primera autoridad de la provincia se ha sabido que debe llegar uno de estos días al puerto el vapor de guerra que conducirá a esta capital todos ó la mayor parte de los Prelados que fueron a Roma para asistir a la fiesta del centenario. El Ilmo. Sr. Vicario eclesiástico ha dictado las órdenes convenientes para que tan luego como se divise el expresado buque, lo que se anunciará por una sena en la torre de la Catedral, se echen a vuelo las campanas de dicha iglesia y las de todas las parroquias.»

El periódico oficial contiene hoy un edicto de D. Simon Zannetti Asproz, capitán de la quinta compañía del tercer batallón del regimiento infantería de la Constitución, núm. 29, que hallándose instruyendo sumaria de órden del Excmo. señor capitán general del distrito de Castilla la Vieja, en averiguación de las causas que motivaron la sublevación de los sargentos del primer batallón del regimiento infantería de Almansa, destacado en la ciudad de Avila, la noche del 3 de Enero último, cita a varios individuos del expresado cuerpo, señalándoles el cuartel de San Ambrosio de Valladolid, donde deberán presentarse dentro del término de nueve días, que se cuentan desde el 3 del actual, a dar sus descargos y defensas; y de no comparecer en el referido plazo, se seguirá la causa y se sentenciará en rebeldía por el consejo de guerra.

La Política supone, con fundamento, que se ha cometido error en la fecha citada en el edicto, de la cual arranca la formación de la sumaria, y que en vez de 3 de Enero último, habrá querido decirse 3 de Enero de 1866; en cuyo día tuvo lugar la sublevación del primer batallón de Almansa.

El diario oficial de Portugal publica ratificado ya el tratado de estradicción entre España y el vecino reino, fundado en las reglas generalmente aceptadas para este género de convenio, y en virtud del cual se anula el art. 4.º del tratado de 1823, que permitía la entrada de tropas de un país en territorio de otro para apoderarse de los criminales, sin exceptuar los políticos.

La estradicción deberá verificarse en los reos de homicidio voluntario, lesiones corporales graves, violación, estupro y rapto, robo, incendio voluntario, sustracción de menores, concusión, prevaricación y falsificación.

Por el art. 10 se establece que en ningún caso se concederá la estradicción por crímenes ó delitos políticos ó por hechos que tengan conexión con ellos.

El tratado está firmado por los Sres. Ruiz Augusto de Bello da Silva y conde de Bañuelos en representación de España y Portugal.

En 1857 los intereses de la Deuda ascendían a 319,576,634 rs. En 1867 ascienden a 676,518,710 reales; es decir, más del doble. Esto, a pesar de los ingresos por la desamortización, y sin contar con el aumento que tendrá muy pronto con el reconocimiento de los cupones y conversión de las amortizables.

Dicen de Melilla que las cuestiones de los moros del campo fronterizo han cesado del todo, notándose ya una completa paz entre las kábilas, si bien sin tener todavía bajá que los gobierne, esperándose al destinado por el Emperador de Marruecos para el bajalato del Rif, que no se ha presentado todavía.

El Boletín oficial de Zaragoza publica la siguiente manifestación de la autoridad superior civil de aquella provincia:

«GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA.—Orden público.—Como quiera que los constantes enemigos de su patria no cesan en sus depravados intentos de difundir noticias falsas, con el exclusivo fin de mantener la alarma y agitar los ánimos, me ha parecido oportuno prevenir a los habitantes de esta

(1) Hace días que el Sr. Merino nos había remitido el escrito que firma, y que por complacerle hemos hoy insertado en *El Pensamiento*.

leal y pacífica provincia, que no den crédito a aquellas absurdas cuanto criminales invenciones.

En todo el territorio de la provincia, en todo Aragón, en ningún punto de España existe una sola partida revolucionaria, si se exceptúa la que compuesta de unos 12 hombres, resto de los que fueron aprehendidos y dispersos en las inmediaciones de Tortosa, apareció días pasados por las cercanías del Maestrazgo, y la que, según los últimos datos oficiales, ha desaparecido, diseminándose sus individuos, que eran perseguidos por la Guardia Civil y por los somatenes que espontáneamente se levantaron en los pueblos para que la persecución fuese más eficaz y más rápido su exterminio.

La paz, pues, y el orden reinan en Aragón, a despecho de los agitadores de oficio, y mal que pese a los forjadores pagados de alarmas y noticias sin fundamento.

La paz y el orden no pueden alterarse en esta provincia, porque la inmensa mayoría de sus habitantes rechaza con horror los motines y trastornos, sea cual sea la enseña que enarbolan sus jefes y corifeos.

La tranquilidad y el sosiego públicos están asegurados, porque para conservar este precioso depósito que les ha sido confiado, velan incesantemente de consuno las autoridades superiores, la fidelidad de su brillante guarnición y el ojo perspicaz de la activa y benemérita Guardia civil.

La paz y el sosiego no pueden alterarse en una provincia cuyos dignos alcaldes, con una lealtad y un celo que me complazco en reconocer públicamente, se han brindado a armar en sus respectivas localidades voluntarios honrados y decididos para perseguir y exterminar a los sediciosos si intentasen probar fortuna en este clásico suelo de la lealtad y de la hidalguía.

Esta es la verdad, la realidad de los hechos, que deseo sepan y se penetren bien de ella, y muy especialmente aquellos de espíritu débil y apocado, más fáciles de alarmar e intimidar por esos trastornadores, a quienes los hombres honrados y pacíficos debían ser los primeros en denunciar a la autoridad, para aplicarles todo el inmediato y severo correctivo que las leyes marcan en estos casos, sin contemplación de ninguna especie.

Zaragoza, 8 de julio de 1867.—Antonio de Candaliza.

Refiere la *Pess* que se está formando en París una sociedad con el capital de tres millones de pesetas, para explorar los puntos de la costa de España en que, a principios del siglo actual fueron echados a pique por una escuadra inglesa tres galeones que venían de América cargados de oro.

Si no recordamos mal, el hecho ocurrió en las aguas de la Corona.

Los prisioneros españoles que se hallaban en Chile deben llegar en breve al Havre. El Gobierno chileno los envía sin esperar a que salgan de España los prisioneros de su nación, tal vez movido por los informes que puedan haber llegado a noticia del buen trato que sus compatriotas han recibido en España. Estos serán enviados al Havre, donde se hará el cange.

Hoy van los individuos que componen la mesa del Senado a San Ildefonso con objeto de presentar a la sanción de S. M. las leyes últimamente votadas.

Anúnciase que hoy esplanará el señor marqués del Duero en el Senado su interposición sobre colonias agrícolas.

Ha salido de Valladolid, en uso de Real licencia y para los baños de Alhama, el Sr. Garrido, capitán general de aquel distrito, encargándose del mando durante su ausencia el general gobernador señor conde de Cumbres Altas.

La mayor parte de los capitanes generales de distrito han trasladado a los gobernadores de las provincias, y estos a los alcaldes, la reciente Real orden sobre residencia de los jefes y oficiales de reemplazo. Para llevar a cabo con todo rigor su cumplimiento, ambas autoridades superiores han dictado de común acuerdo varias disposiciones, de orden secundario.

Los diputados de la provincia de Badajoz tuvieron ayer una conferencia con el señor ministro de Fomento y otra con el de Hacienda, para tratar de promover la construcción de las carreteras más importantes de aquella provincia y el ensanche del puente de Badajoz.

Hace días que tenemos en poder nuestro la siguiente carta del Burgo de Osma, la cual, como otras varias, no hemos podido publicar, por falta de espacio:

«Muy señor mío y amigo: Por dos ó tres veces he visto que hablaban de periódico de los Obispos españoles en los Estados Unidos, Almas, Almayan, Amat y Domenech. A todos tres he conocido, y puedo ampliar las noticias que de ellos Vd. ha publicado. El primero, ilmo. Fray José Sadoe Almayan, natural de Vich, religioso dominico, fué el segundo Obispo de Monterey, en la alta California, y en 29 de Julio de 1855 fué trasladado a la silla Arzobispal de San Francisco, en el mismo Estado, que actual y felizmente gobierna: el ilmo. D. Tadeo Amat, su sucesor en la silla episcopal de Monterey, natural de Barcelona, es de la congregación de la Misión, ó sea de San Vicente Paul (vulgo lazaristas), el cual es cierto, como Vd. ha publicado, que después de alguna resistencia, efecto de su humildad, fué consagrado Obispo, y esto fué en Roma, el 12 de Marzo de 1854. Respecto al ilmo. Domenech, sólo sé que también es de la congregación de la Misión, y que al abandonar há tres años los Estados Unidos, en donde fué promovido al sagrado orden del presbiterado por el ilmo. Amat, bajo cuyas órdenes trabajó en aquellas misiones por espacio de nueve años, no tenía noticia de su consagración, que debe haber sido reciente.

El idioma dominante en la parte Sur de la alta California, es, en efecto, el español; pero en la del Norte lo es el inglés: en una y en otra empero, el idioma oficial es el inglés. En la parte Sur, ó sea en la diócesis de Monterey, más de dos tercios partes de la población son católicos, y de raza latina, aun cuando se hallan muchos católicos irlandeses y alemanes.

Alti también, como en algunas naciones de Europa, hay religiosos y visten públicamente los hábitos propios de su respectiva orden; pero hay además allí, que ni repúblicas, ni protestantes, ni judíos, ni chinos, hacen extrañeza de verlos asir por las calles.

Y ya que Vd. está actualmente escribiendo sobre la libertad de enseñanza, no será mal decir también que allí (Estados Unidos), por decreto del primer concilio provincial de Baltimore, se impone el deber a todo Párroco de abrir escuelas y dirigirlas por sí mismo cada uno en su respectiva parroquia, lo cual hacen todos según sus circunstancias, y a ellas asisten (posponiendo las del Estado) niños de todas creencias, y en no escaso número.

NOTICIAS GENERALES.

«El Imparcial» nos cuenta que noches pasadas un malvado hirió de peligro a una mujer que se hallaba en cinta. Hasta aquí el cuento no tiene nada de malo, pero siguen después pormenores repugnantes.

Ya que *El Imparcial*, según nos tiene repetido, no ha venido al mundo a faltar a nadie a sabiendas, rogámosle que tampoco ofenda los oídos de algunos de sus lectores, que de fejo no todos serán hombres de pelo en pecho como suele decirse, ni aun siendo, les habra gustado que *El Imparcial* entere al público de la causa que tuvo para herir el criminal gravemente a la mujer en cinta.

Ha sido ascendido a capitán efectivo, y destinado a la Plaza mayor de lanceros de Farnesio, el capitán graduado D. Miguel Yagüe y Herrero, teniente ayudante del regimiento de carabineros de Borbon.

«La Gaceta» anuncia el arriendo sin sueldo de los derechos y recargos de consumos en Jerez, bajo el tipo mínimo admisible de 150,125 escudos para el Tesoro, además de lo que corresponda por recargos municipales y provinciales. El arriendo será por tres años y las obligaciones se pueden presentar del 15 al 25 del corriente.

El Sr. Rívera, cuya enfermedad se ha agravado considerablemente en Azola, ha salido de dicho punto con dirección a los baños viejos de Pitero, a ver si encuentra en ellos, como esperan los médicos, alivio en su gravísima y delicada enfermedad.

Muchos tahoneros de Madrid se están surtiendo desde el sábado último del trigo depositado en los Docks por cuenta del ayuntamiento. El trigo se pesa en vez de medirse.

Cuenta un periódico, que ayer al pasar por las eras del lado derecho del Campo de Guardias un muchacho a caballo, un hombre con levita negra y sombrero largo, sin que llevase insignia de autoridad alguna, le disparó un tiro con un revólver al muchacho, no hirándole afortunadamente.

La gente, algunos guardias civiles y celadores de policía urbana detuvieron al sujeto agresor, quien en el acto manifestó ser dependiente de la ronda del resguardo de consumos, y que había hecho fuego al muchacho por creer llevaba contrabando.

Anteayer fueron recibidos en la Granja por S. M. los señores Tamart de Plaza y Aubry, concesionario el uno y autor el otro del sistema nuevo de ferro-carriles económicos para caminos ordinarios, que se proponen plantear una línea desde Villalba a San Ildefonso, a cuyo efecto ha un celebrado ya un contrato con el ayuntamiento y diputación de Segovia, hasta cuyo punto habrá de prolongarse la línea.

Por Reales órdenes fechadas del 22 al 28 de Junio último se ha concedido el retiro a los coroneles D. Miguel Detrell y Chacon, D. Salvador Vital y Douaire y D. Julian Frías y Anover, a los tenientes coroneles D. José Ramos, D. Luis Planas y Nadal y D. José Fiscal y Lopez Berrio; a los comandantes D. Benito Gironas y D. Carlos Villalonga, y a los oficiales D. Jorge Schlager, D. Manuel Merino y Ortega y D. Tomas Castañeda.

Se ha concedido la plaza de San Hermenegildo a los coroneles D. José Villacampa y del Castillo, D. José Villanueva de Izquierdo y D. Manuel Antia y Avella, y a los tenientes coroneles don José Fernandez Diaz de Cerio y D. Luis Osta y Espinal.

Al aprobar la licencia concedida por la capitania general de Cuba al mariscal de campo D. Felipe Givover Espinar y al brigadier D. Rafael Vivanco Leon, se ha dispuesto que queden ambos en situación de cuartel en la Península.

El sábado tuvo lugar en la capilla del palacio de San Telmo, una misa de Requiem por el eterno descanso del Emperador Maximiliano, sobrino político del Sermo, señor duque de Montpensier.

Se hallan vacantes en el territorio de la Audiencia de Caceres las notarias de Campanario, Castejada, Fregenal de la Sierra, Jaraicejo, Medina de las Torres, Madroñera, Montemuroso, Navalvillar de Pela, Puebla de la Reina, Salvatierra, Serradilla, Talavera la Real y Valencia de las Torres; y los aspirantes elevarán sus solicitudes documentadas a S. M. por conducto de la sala de gobierno de la referida audiencia dentro del plazo de 40 días.

Se han concedido cruces sencillas de la orden de San Hermenegildo al teniente coronel don Eduardo Caballero y Binos; a los capitanes don Manuel de la Linde, D. Juan de Benito y D. Vicente Diaz; a los tenientes D. Francisco Seijo, D. Pascual Beltran y D. José Casas; y al primer contra-maestre de la armada D. Rafael París.

El domingo último celebróse en Oñate una gran fiesta en honor de las justas generales de Guipúzcoa, a la cual asistió el general Lersundi, que llegó el día antes a aquella población, siendo recibido con grande entusiasmo por los guipuzcoanos. Dicese que el Sr. Lersundi, a pesar de su dimisión, no podrá menos de aceptar el cargo de diputado general, ante las instancias de sus paisanos.

Van regresando ya a Barcelona las personas que pasaron a Roma con motivo de las fiestas del Centenario de San Pedro, entre ellas los señores capitanes de aquella catedral, D. Mariano de Segarra y D. José Morgades, que fueron a la ciudad santa en compañía del Excmo. señor Obispo.

También en los arrozales de Caregente ha aparecido el gusano que destruye las plantas, si bien hasta el día no se ha desarrollado tanto como en algunas de las partidas de Sueca, que es donde más estragos ha causado y está ocasionando.

Dice un periódico de Valencia:

«El domingo por la tarde hubo que lamentar una desgracia en la playa del Cabanal. Parece ser que un joven se bañaba frente a las barracas de aquella playa, y aunque no estaba muy distante de la orilla, pronto se le vió perder tierra, muriendo ahogado.

Hemos oído decir que hay en los baños del Cabanal algunos puntos bastante peligrosos, y aun que no fuera cierto, quisiéramos que se examinase por quien correspondía para evitar desgracias como la del domingo.

Ayer debió salir de Valencia con dirección a Alicante un batallón del regimiento de San Fernando, que va a relevar a otro que da la guarnición en aquella plaza.

La estación de la vía férrea de Zaragoza a Albasu, llamada de las Campanas, ha trocado este nombre por el de Bijnruin, a causa de hallarse enclavada en la jurisdicción de este pueblo. Esta variación rige desde 1.º del actual en la documentación y sellos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Pio I, Papa, San Abundio y Santa Verónica de Juliane.

SANTOS DE MAÑANA. San Juan Gualberto, y Santa Maredana, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Hospital del Carmen, (calle de Atocha), en donde principia la novena de la Virgen del Carmen: a las diez será la Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios que empezarán a las seis, será orador D. Rabian Minuesa.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, ó en San Andrés.

Se reza de Santa Maredana virgen y mártir con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de Santa Isabel.

CORREO DE HOY.

Del *Univers* traducimos el siguiente artículo en que se refiere cómo ha tomado la prensa de Inglaterra el anuncio de un Concilio general. Creemos que nuestros lectores verán con gusto el artículo, que dice así:

«Con malos ojos ha visto la prensa de Inglaterra las fiestas celebradas en Roma: como había profetizado un completo fiasco, no puede consolarse de que el fiasco lo haya hecho su profecía. Comenzó por burlarse de la ciega confianza del Papa, que citaba en Roma a todos los Obispos del mundo católico, en el mismo instante en que retirándose las tropas francesas, iba a caer el trono pontificio. Mas vió que este trono continuaba erguido, y entonces anunció que los Obispos no acudirían, unos porque tendrían miedo de hacer el viaje a Italia, donde tantas revueltas y motines se preparaban; otros porque encontrarían para ello invencibles obstáculos en la mala voluntad de los Gobiernos.

Vencida y engañada segunda vez en sus caritativos cálculos, obligada a confesar que la concurrencia de los Obispos, de los sacerdotes y de los seglares ha sido inmensa, maravillosa, inconcebible, la prensa inglesa pugna por persuadirse y por persuadir a sus *fellow countrymen* de que no saldrá nada de este concurso, nada provechoso para el catolicismo, ni agradable para el pontificado. Hasta se vale del anuncio de la convocación de un próximo Concilio ecuménico y de los rumores que corren acerca de una reconstitución del Sacro Colegio, para que en este venerable cuerpo puedan entrar Cardenales en número proporcionado a la población católica de cada país, para asegurar que esto sería el fin de la supremacía del Romano Pontífice, y el *Times* llega hasta sospechar que el Concilio tiene por objeto, entre otras cosas, trasladar la Santa Sede a otra parte.

Vanos son los castillos en el aire que hacen el *Times* y demás órganos del protestantismo inglés, de acuerdo en este punto con los órganos de la incredulidad europea; no verán felizmente el cumplimiento de sus esperanzas, y aun tendrán que reconocer que estas esperanzas se fundan en una crasa ignorancia de la naturaleza de la Iglesia católica y de las disposiciones de los que la gobiernan. «Pues no se atreve el *Times* hasta a decir que nadie más que el Papa desea un Concilio y que tendrá que vencer muchos obstáculos de parte de los católicos y de los mismos Prelados católicos para celebrarlo!»

Y esto porque «la soberanía, no solo sobre Roma, sino sobre toda la Iglesia, soberanía absoluta, reconocida, ha sido durante trecentos años el monopolio del Sacro Colegio y de los Curias italianas.» Y añade: «El Pontificado sabe muy bien las ventajas que le trae su naturaleza de institución romana e italiana para permitir a algunos fanáticos extranjeros desnaturalizarla.» Por último termina con los siguientes términos: «Difícilmente se comprende un Concilio que decretase la traslación de la Santa Sede a Francia, a España ó a América; pero aun hay otra cosa infinitamente más incomprensible, y es un Concilio que pudiese alterar su naturaleza esencialmente romana, curarse de los vicios romanos y librarse de la tiranía romana.»

Hemos hecho estas citas para demostrar hasta donde llega la ignorancia del *Times*, al cual sólo debe responderse que en efecto la Iglesia católica tiene y tendrá siempre por jefe al sucesor legítimo de San Pedro, primer Obispo de Roma; que la proposición de un Concilio ecuménico ha sido aceptada por aclamación por todos los Obispos; que ha colmado al mundo católico de esperanza, y que sean las que fueren las decisiones adoptadas por el Concilio de acuerdo con el Papa y confirmadas por el Papa, serán seguramente para el mayor bien de la Iglesia, y por consiguiente para el mayor bien de la humanidad.

Acostumbrados los enemigos de la Iglesia a no juzgar de los acontecimientos sino con relación a los intereses humanos y a las pasiones humanas, no pueden creer que los Pastores de la Iglesia obren movidos por otros intereses y otras pasiones. El Pontificado no va tras de intereses temporales al convocar un Concilio, y sólo trata de emplear uno de los medios más poderosos de combatir el error, vencer al mal, é inspirar a todos los hijos de la Iglesia, Obispos, Clerigos y seglares el mayor celo posible por la verdad y por la virtud.

La historia sola debiera bastar para convencer a los enemigos obstinados de la Iglesia, pero cierran los ojos a la voz de la historia; y diez y ocho siglos de existencia de una institución que ha sido constantemente el blanco de la tiranía, del error, de las pasiones, que ha sido combatida en nombre de la ciencia y del progreso, y contra la cual no se ha cesado un instante de emplear la fuerza a las claras ó hipócritamente, no han conseguido todavía hacerles ver que hay en esta institución un elemento indestructible, contra el cual nada pueden los esfuerzos inmensos. Dignos de lástima son esos gentes, pero su misma obcecación demuestra la fuerza divina que tiene la Iglesia fundada por Jesucristo sobre la piedra que es el Pontífice Romano.

Por lo demás, los incrédulos se ven muchas veces obligados a rendir un tributo de homenaje a la grandeza de esta Iglesia y a la incomparable majestad del Pontificado; el mismo corresponsal del *Times* acaba de pagar involuntariamente dicho tributo, escribiendo el 9 de Junio: «Podría decir y criticar, si quisiera hacer de ello un análisis, lo que debe ser considerado como una gran idea. Fácil me sería burlarme de las disposiciones tomadas para la fiesta, atacar las pretensiones de la Iglesia apostólica romana y hablar contra el Papa Rey; mas por ahora, debo elevarme a más alta atmósfera, olvidar los accidentes, y no herir los sentimientos religiosos que nos unen y estrechan. El sentimiento religioso es el que trae de Oriente y Occidente, del Norte y Mediodía, estos miles y millones de adoradores.»

El corresponsal del *Times* asegura que no ha asistido jamás a una fiesta más bella, y reconoce que nunca hombre alguno ha recibido de los demás tantos homenajes como ha recibido Pío IX en los días que acaban de pasar. «Como se explica entonces que solamente la Iglesia católica posea este poder de atracción? Como se explica que solamente el Pontificado reciba los homenajes libres y voluntarios de todo lo que hay más esclarecido y virtuoso en el universo entero? He aquí una cuestión que merece ser meditada seriamente. Muchos contestarán como les parezca, pero nosotros estamos seguros de que la Santa Iglesia católica romana contra en lo sucesivo nuevos triunfos, que serán el propio tiempo los triunfos de la virtud y de la verdad.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DON MANUEL DE SEIJAS LOZANO.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de Julio de 1867.

Abierta a la una, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. PASTOR: En la ley sobre autorizaciones de 30 de Junio del año pasado se dice que estas durarán hasta la próxima legislatura, en la cual el Gobierno dará cuenta a las Cortes del uso que haya hecho de ellas. La legislación actual creo que esta ya muy próxima a terminar, y yo rogaria al Gobierno dijera si tiene por concluidas las autorizaciones, o en caso de que continúen, si dará cuenta del uso que haya hecho de ellas.

El señor ministro de FOMENTO: Hace algunos días que preguntado en otra parte por la inteligencia que el Gobierno pensaba dar a la ley de autorizaciones, tuve el honor de decir que el Gobierno no estaba dispuesto a no extenderlas mas allá de aquello para que habían sido dadas. Esto me parece que calmó el ánimo de la persona que hizo la pregunta, y creo le sucederá lo mismo a S. S.

El Gobierno, que se ha visto obligado a tomar algunas medidas fuera de la ley, se apresuró a presentar el *bill* de indemnidad. Ahora las circunstancias parece que son de otra especie y que permiten mantener la tranquilidad pública y llevar la gobernación del Estado con toda la solícitud que el Gobierno desea.

El Sr. PASTOR: El objeto de mi pregunta era saber si el Gobierno está dispuesto a dar cuenta en la presente legislatura del uso que ha hecho de las autorizaciones, cumpliendo con la ley.

El señor ministro de FOMENTO: El Gobierno ha dado cuenta a las Cortes colegisladoras de varias de las autorizaciones que le han sido otorgadas, y sobre ello se ha discutido ampliamente, y todavía se le pregunta si está dispuesto a que cesen esas autorizaciones.

El Gobierno ha dicho ya que respeta estas leyes; que con dolor se ha visto obligado a tomar algunas medidas fuera de la ley, porque el bien y la seguridad del país así lo exigía; que ha dado cuenta a los Cuerpos colegisladores, y ha añadido que desea cumplir completa y exactamente las leyes, pareciéndole que será bastante emplear las comunes y ordinarias para llevar el país adelante y conservar la tranquilidad pública.

El Sr. PASTOR: El *bill* de indemnidad era para el uso que había hecho el Gobierno de las facultades legislativas, y la ley de autorizaciones es otra cosa. Por lo demás, yo me congratulo de que esté dispuesto a observar las leyes y que no vuelva a repetirse lo que desgraciadamente hemos visto, sin embargo que creo que el cumplimiento de la ley no se ha verificado, al menos en lo que se refiere a la de 30 de Junio.

El señor ministro de FOMENTO: Por lo que hace a las medidas de Hacienda, se han mandado todos los datos relativos a las operaciones que en este ramo se han hecho; y en lo que se refiere a la seguridad personal, se ha discutido ampliamente en los Cuerpos colegisladores, siendo notorio que el Gobierno ha hecho todo cuanto podía hacer en este punto.

Se entró en la órden del día, y continuó la discusión del proyecto de ley sobre el ferro-carril de Manresa a Guardiola.

El señor ministro de Fomento defendió el proyecto contestando al discurso que el Sr. Infante pronunció en la anterior sesión.

El Sr. Pastor habló en nombre de la comisión, y fué aprobado el proyecto.

Aprobáronse igualmente las cuentas generales del Estado relativas a los años de 1853 a 1856.

Continuó la discusión de la reforma del reglamento, y después de concluida la discusión de las enmiendas presentadas, empezóse a discutir el artículo único del dictamen de la comisión, que dice así:

Artículo único. «Las discusiones y actos del Senado se ajustarán, mientras no se acuerde otra cosa, a las prescripciones del adjunto proyecto de reglamento.»

«Queda por consignarse derogado el que actualmente rige para este Cuerpo colegislador.»

El señor PRESIDENTE: El Sr. Carramolino tiene la palabra en contra.

El Sr. CARRAMOLINO: Llegamos, señores, a ocuparnos de plan, y directamente del artículo que abraza toda la reforma del reglamento, después de lo largo y empuñada que ha sido la contienda, en la que yo habría tenido que resignarme con el papel de espectador, porque otros señores se habían anticipado a pedir la palabra, si una casualidad inesperada no me permitiera terciar en este debate, lo cual es ciertamente una desgracia para la Cámara, que ha de oír mi pobre discurso en lugar de la elocuencia con que cultivaría su atención la persona que estaba encargada de ocupar el puesto en que yo no puedo sustituirle. Señores, desde mi primera juventud cuando estudiaba lecciones de literatura, aprendí que es más fácil la elocuencia forense que la sagrada, pues mientras en la primera todo es variable y accidental, presentando el objeto y la materia al abogado ancho campo para desplegar sus dotes delirando y persuadiendo a sus oyentes, en la segunda sucede todo lo contrario, siendo siempre uno mismo é inalterable el asunto.

Pues bien: la reforma del reglamento para mí ha presentado el aspecto de una predicación, en la cual todo ha sido idéntico y sin alteración alguna. Por lo tanto, para dar yo alguna novedad a las observaciones que voy a hacer, voy a sacar mis argumentos de las mismas consideraciones, de las mismas doctrinas sostenidas por los firmantes de la proposición que sirvió de punto de partida a la reforma, que examinamos, reduciendo mi discurso a probar y justificar el conocido proverbio de «herir por los mismos fierros.»

La primera observación que se ocurre, es relativa a las condiciones y situación senatorial de los señores firmantes de la proposición. Señores, si esta reforma hubiera sido traída por los señores marques de Miraflores, marques del Duero, general Soria, marques de Villuma y Ruiz de la Vega, que a su antigüedad en el Senado reúnen las circunstancias de haber sido presidentes y vicepresidentes de la Cámara, y por consiguiente, la experiencia y la competencia para tratar de las prácticas y tradiciones de la misma, yo hubiera cerrado los ojos y la habría aprobado sin examinarla. Es verdad que todos los señores senadores, desde que juran su cargo, tienen iguales derechos, no lo desconozco; pero hay que confesar que no tienen la misma autoridad y respetabilidad senadores noveles, como son cuatro de los que han propuesto la reforma, que los que he nombrado, tan antiguos en el Senado. Respecto al Gobierno, también debo decir, que aunque todos y cada uno de sus individuos tienen pleno derecho para ocuparse en los asuntos de esta Cámara, sin embargo de ser siete los ministros senadores, no ha habido más que uno que haya usado de la palabra en este debate, y el que ha sostenido asiduamente la contienda ha sido el único ministro diputado. No le niego el derecho que ha ejercitado; pero no convengo igualmente en su competencia para discutir la reforma del reglamento del Cuerpo a que no pertenece.

Entrando ya en la reforma en sí misma, tengo que calificar de débiles y cobardes, parlamentariamente hablando, a los señores que dirigen la mayoría por no haber exigido que sea objeto de un *privilegio de ley*. Estas son y han sido siempre mis convicciones, fundadas en la justicia y conveniencia de que togan intervención los tres elementos que forman el Parlamento en la confección de los reglamentos de las Cámaras que han de arreglar las relaciones entre ellos: así es que cuando

el año 57, con motivo de la nueva Constitución, hubo de tratarse del reglamento del Senado que se creaba y de modificar el del Congreso, el señor Pacheco y yo sostuvimos la idea que he indicado, contra la cual los Sres. Sañcho y Oñazga, individuos de la comisión de señores diputados nombrada para reformar el reglamento del Congreso, en la que estábamos nosotros, no presentaron otro inconveniente sino el de que no era bueno variar la Constitución que acababa de formarse y que daba a cada Cuerpo el derecho de formarse y su respectivo reglamento. Por esto cedimos entonces; pero yo siempre he seguido con la misma opinión, y no sé cómo hay partidos que no comprendan la ventaja de los reglamentos hechos por una ley.

La principal innovación que se introduce en el nuevo reglamento se refiere a las atribuciones de las secciones, habiéndose hecho una constante observación sobre lo ciega y azarosa que es la suerte, como base del nombramiento de las comisiones.

Señores, llamámis ciega y azarosa la suerte, y prescindid de ella para el arreglo de los negocios parlamentarios? ¿Pues acaso no es uno de los primitivos y divinos medios de elección? ¿No ha adoptado la Iglesia la suerte como uno de los medios de elección justa y acatada, como lo tiene consignado en sus libros canónicos? La suerte es la voluntad de Dios manifestada por el dado ó número que saiga de la urna. Y descendiendo a otro terreno menos elevado, la suerte está consignada en nuestras mismas leyes constitucionales para los actos más graves de las Cortes, del año 10: el reglamento de las Cortes de 20 a 21 adoptaba la suerte para el nombramiento del tribunal llamado Cortes, cuyo objeto era juzgar a los diputados, así como de la misma manera se formaba el tribunal extraordinario de 13 diputados que había de juzgar, caso de prevaricación, a los anteriores; y por el mismo sistema se elegían otros tribunales. No sé pues, por qué el señor ministro de la Gobernación nos agobia diciendo lo que podría resultar en las secciones aplicando el sistema de elecciones que hasta ahora ha regido, y prescribiendo la suerte, que es la base en que se funda.

El nombramiento de las comisiones, con arreglo al nuevo reglamento, se ha de hacer por el Senado en sesión pública. ¿Cómo queréis que la elección de las comisiones en el Senado sea otra cosa que el producto de atentos B. S. que pasan los ministros a los señores senadores? Y si para esta reforma invocais la brevedad del tiempo, yo os diré otro medio más expedito para lograr el mismo objeto, pues basta ver en el cuadro de las comisiones que está en el vestíbulo, los siete señores que resulten más favorecidos entre los varios que aparecen nombrados con repetición para diferentes comisiones, y con ellos constituir una permanente que dé dictamen sobre todos los asuntos que vengan al Senado.

Pero la idea que más se ha repetido durante este largo debate, es la de que la reforma del reglamento del Senado es necesaria para ponerlo en armonía con nuestra constitución íntima, congénita y adherida a nuestros huesos. ¿Y cuál es esta constitución? ¿Queréis encontrarla en los tiempos antiguos, cuando España era una provincia romana, una provincia fragmentaria del imperio romano? Pero entonces no habéis más que deprecaciones. ¿La buscáis en la Corona gótica Real? Entonces no la buscáis más que regicidios. ¿En la Corona gótica católica de Ricardo? Entonces veis grandes guerreros y Prelados que sabían mucho, que sabían apoderarse de la influencia de los hombres de las armas. ¿La buscáis en el tiempo del feudalismo, en los de la unión a la Corona de Castilla y Aragón? ¿La buscáis en la dinastía austríaca y borbónica? Pues si no decís cuál es esa constitución íntima con relación al Senado español y a la reforma del reglamento, yo os la diré. Esa constitución íntima es la reunión y conjunto de todos los medios necesarios é indispensables para llegar al fin a que está constituido el Senado, que es para dos cosas, para hacer leyes y otras cosas que no son leyes, pero muy importantes, como juzgar a los ministros y a los senadores, tomar juramento al Monarca, elegir Regente y otras no menos graves.

Ahora bien: todo lo que sea necesario para llegar a ese fin es la constitución íntima, congénita y adherida a nuestros huesos. Y no la voy a buscar en 1857, ni aun siquiera en 1810, origen del reconocimiento de nuestras libertades; es poco; la busco en esas Cortes de Castilla, Aragón, Cataluña y Navarra, a donde los que asistían iban adornados de los medios necesarios para llevar cumplidamente su misión.

Por ejemplo, ¿puede un senador hacer preguntas ó interpelecciones ó proposiciones sobre leyes ó cosas no menos importantes? ¿Está eso en la íntima constitución de los Cuerpos populares de España? Si queréis saberlo, venid conmigo al salón de la tercera sección, donde hay un cuadro adquirido por el Senado, deseoso de premiar el progreso de nuestras artes, y allí vereis un Procer del reino asistiendo a unas Cortes en Birgor, ejerciendo un acto importantísimo, al cual ha precedido una pregunta. ¿Qué pregunta? Una pregunta con interpelección tal, que obliga a aquel a quien se dirige a contestar, y sobre la contestación hay una proposición que se hace en las Cortes, y estas aprueban; lo cual da lugar a un juramento, al juramento nada menos que del glorioso Alfonso VI; allí está el celebre Ruiz Diaz de Vivar, que preguntó a su Monarca si había tomado parte en la muerte de su hermano D. Sancho.

Como he dicho, el asunto está ya muy discutido, y es no posible presentar consideraciones nuevas; estoy fatigado, y como los principios y doctrinas sobre que se fundan los que han defendido este proyecto son los míos, si bien condeno la falta de oportunidad de la reforma y el exceso-rigor de la sumaria, concluyo creyendo haber demostrado lo que me proponía, y la verdad del proverbio que dice: «herir por los mismos fierros.»

El señor ministro de ESTADO: Ha extranado el Sr. Carramolino que no haya tomado parte en este debate sino un solo ministro, y aunque esto nada importaría, pues las declaraciones que hace el ministro son en nombre de todo el Gobierno; bueno es recordar que han sido dos los que han hablado; y además, porque no se diga que todavía es poco, me levanto yo también a contestar a S. S.

Comenzó el Sr. Carramolino diciendo que el Gobierno se ha entrometido en esta cuestión, y que si hubiera sido para traer un proyecto de ley lo comprendería. Sobre este punto ya hemos manifestado nuestra opinión, y hemos declarado que no somos ajenos a la reforma del reglamento, y si no la hemos traído ha sido por respetar el texto de la Constitución; pero fuera de la iniciativa formulada y real hay otro género de iniciativa moral, otro género de participación que pueden y deben tomar los Gobiernos. Es decir, que hemos iniciado la reforma indirectamente, y estamos tan convencidos de su conveniencia y de que no habrá ese mutismo y ese ahogo de la discusión de que se habla, que esperamos que a los dos meses de practicado el nuevo reglamento han de reconocer su verdad los que hoy le combaten.

Y, señores, recuérdese cuán diferentes de lo que ahora rige han sido los reglamentos de las Cortes. Por el de las Cortes de Cadiz los ministros no asistían a la Cámara sino cuando lo creían conveniente, cuando fueran enviados por la Corona, ó cuando las mismas Cortes lo acordaran; así como tampoco había entonces iniciativa en el diputado, ni tenía derecho para influir en un ministro que podía estar gravemente ocupado en el servicio del país, diciendo lo que tantas veces se repite de extrañar ver en su banco al ministro tal ó cual, con lo cual me parece que conveníamos que en vez de ganar pierde mucho el principio de autonomía.

Ha dicho el Sr. Carramolino, habiendo de los que dirigen la mayoría, que habían sido pusilánimes. Si hay algún senador que proponga el res-

tabecimiento de la reforma constitucional de 1857, relativa á los reglamentos de las Cámaras, el Gobierno vería lo que debía hacer: precisamente todos los que nos sentamos en este banco lo votamos entonces: sin embargo, el señor presidente de aquel ministerio, que lo es también del actual, dijo en otra ocasión con frases sentidas que la acompañaría hasta el sepulcro y no volvería á acordarse de ella. Pero no por esto habíamos de renunciar á buscar los medios convenientes para aumentar el prestigio que necesita el principio de autoridad, y tal ha sido el objeto de las modificaciones propuestas en el nuevo reglamento, las cuales á pesar de todo no llegan en algunos puntos á lo que ya se ha considerado bueno en otro tiempo. Según el reglamento que he citado de las Cortes de Cádiz, entonces no duraba más que tres meses la legislatura, mientras que hoy no se cree por algunos bastante que las sesiones duren cinco ó seis, y generalmente concluimos casi de repente y sin haber formalizado casi nada.

Los abusos que se han notado han hecho necesario algún correctivo, y ya el año anterior se puso algún límite á la excesiva dimensión de algunos discursos, y se hicieron otras modificaciones en el mismo sentido, por lo cual no hay razón para preguntar como se ha preguntado, qué ha ocurrido aquí, pues algo ha pasado cuando ha habido que reprimir.

El Sr. Carramolino ha hallado poco conveniente la razón en qué se funda la reforma de las secciones. Señores, cuando se estableció el sistema de las secciones se dijo que era conveniente dar lugar á una discusión preliminar sobre los asuntos que luego habían de ir á la Cámara, y se expresaron grandes esperanzas sobre lo provechoso que había de ser ese debate á puerta cerrada y ante pocas personas para la buena elaboración de las leyes. Pero ¿qué ha sucedido después? ¿No es verdad que á veces nos hemos encontrado solos en la sección? Y si á eso se agrega que á las secciones se ha venido por el desdichado sistema de la insalubridad, y que en efecto posiblemente una minoría de 20 individuos dominó ó coartó la acción de 120, me parece demostrado que no debe sostenerse un sistema por el cual la mayoría puede hallarse supeditada al empuje de la minoría, y que hay gran ventaja en elegir las comisiones por el voto de la Cámara en pleno.

Lo que el Sr. Carramolino ha citado respecto á que la elección por la suerte se ha aplicado á asuntos de la mayor importancia, no importa en el de que tratamos, pues no tienen que ver los ejemplos que ha recordado S. S. con los trabajos de las secciones.

Atenas en lo eclesiástico y místico, todo creyente está convencido de la inspiración divina; pero el Espíritu Santo no ha hablado para enseñar física, meteorología, geología, etc., ni podemos hacer intervenir en actos tan humanos como son los que ejecutan las secciones. En cuanto á la constitución íntima, no comprendo las investigaciones históricas á que se ha entregado el Sr. Carramolino, considerando aquella como S. S. lo ha hecho respecto al modo de proceder del Senado en sus deliberaciones. El Gobierno la entiende considerando extendida á todo el país; y como en este terreno ha sido ya muy debatida en este asunto, no diré sobre él una palabra. Pero refiriéndose al Sr. Carramolino á las preguntas é interpeleciones, nos ha recordado el hecho tan sabido de la jura y la balista. Es verdad que en Burgos se hizo jurar al Rey D. Alfonso que no había tenido parte en la muerte de su hermano D. Sancho; pero si hoy se hiciera una interpelección como la que hizo el Cid al Monarca de Castilla, ¿habría mayoría que lo tolerara? ¿Permitiríamos hoy que el Monarca descendiera á ese extremo? ¿Qué juicio formaríamos el país? Esos actos no pueden repetirse hoy; queda la historia como está; pero no se traiga como ejemplo de que pueden ser muy buenas las interpeleciones.

El Sr. CARRAMOLINO: Al recordar yo el hecho

del Cid lo hice con objeto de probar los derechos de nuestras antiguas Cortes, y de ningún modo para amenguar, ni en lo más mínimo el respeto que todos tenemos á la persona que ocupa el Trono: quise probar únicamente los derechos que tenían los representantes de la nación cuando podían hacer preguntas é interpeleciones de esa naturaleza.

El Sr. OLIVAN: Voy á ser muy breve, pues el Sr. Carramolino ha impugnado muy poco el dictamen de la comisión, y á sus principales observaciones ha contestado ya el señor ministro de Estado. Ha empezado S. S. diciendo que si el proyecto hubiera sido firmado por las personas que S. S. citó, que son muy antiguas en el Senado, S. S. habría deferido á él desde luego; pero que habiéndolo sido por senadores noveles, no viene revestido de suficiente autoridad. Prescindiendo de que todos los senadores, desde que entran por estas puertas, tienen iguales derechos para hacer las proposiciones que juzgare convenientes, diré que si los que han firmado la de que se trata carecen de la experiencia que yo reconozco en los que S. S. ha aludido, han dado en su trabajo pruebas del buen deseo que les anima.

Respecto al sorteo de las secciones, ha hablado su señoría de una manera mística, y ha dicho que la elección por la suerte es la voluntad de Dios. Es verdad que todo lo que sucede puede considerarse providencial; pero también lo es que nosotros debemos poner los medios; y si esa teoría valiera para todo; si la voluntad de Dios nos llevara al fatalismo para resolver una cuestión, ¿se diría que era la suerte la voluntad de Dios, ó nuestra propia convicción, el efecto de nuestro propio trabajo el que tal resultado había dado?

Ultimamente, el Sr. Carramolino indicó que es preferible el nombramiento de las comisiones por las secciones que no por el Senado, porque de esta manera puede haber sugerencias. S. S. comprenderá que lo mismo puede haberlas en las secciones que en el Senado, y que esas sugerencias, lo mismo puede emplearlas la mayoría que la minoría.

El Sr. CARRAMOLINO: Cuando he dicho que á ciegos suscribir á una reforma propuesta por los señores marques de Miraflores y demás que he nombrado, ha sido porque tienen á su favor la respetabilidad y la autoridad de haber sido muchos años presidentes y vicepresidentes de esta Cámara, lo cual les hacía ser conocedores de la legislación escrita y no escrita, de las prácticas y la jurisprudencia del Senado, para hablar de las cuales no están en las mismas condiciones los individuos de la comisión á que me refería, por más que todos ellos sean dignísimos bajo todos conceptos y me merecen el más profundo respeto.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra en contra el Sr. Sierra.

El Sr. SIERRA: No es mi objeto, señores, hacer un largo discurso para convencer al Senado de que este proyecto de reforma no es necesario ni conveniente; sino presentar algunas consideraciones que se me ocurren en contestación de algunas ideas emitidas en el curso del debate.

Desde luego la falta de necesidad en qué fundar la reforma fué demostrada por el señor marques del Duero con una estadística muy completa de nuestros trabajos parlamentarios, la cual no ha sido contrariada todavía. Pero viniendo á la manera como ha venido, debo decir que este asunto es y ha debido ser de la potestad absoluta y exclusiva del Senado; así que no puede menos de censurar que el Gobierno haya sido el motor ó iniciador del reglamento, y si bien yo habría comprendido que terciara en el debate, no acepto que haya tomado la parte que se ha confesado, diciéndolo con una franqueza que á mi juicio es peor que el hecho mismo.

Se ha dado por razón para lo que se nos propone que aquí han tenido lugar escándalos ó abusos; y yo, señores, no recuerdo cuándo han ocurrido. Pero precisamente este debate prueba que si ha habido esa profusión que se dice en el uso de la palabra, no se puede culpar sólo á la oposición, toda

vez que el Gobierno, por boca de uno de sus individuos, ha hablado casi más que entre todos los que han impugnado el proyecto juntos; y es que, en efecto, el objeto del reglamento presentado por la comisión es constituir al Gobierno en hablante absoluto, y que todos los demás callen, pues con arreglo á lo que se establece, el Gobierno, cuando quiera, puede venir á este Cuerpo y hacer los discursos que tenga por conveniente; ó cuando no, envía al suplente, y sólo para el senador son las cortapisas y restricciones. Esto no es digno de un Cuerpo tan respetable como el Senado.

Como he dicho, no hay fundamento para la reforma que se propone, pues si á veces se ha hablado con la extensión indicada por el señor ministro de Estado, eso nada tiene de extraño y sucede en todos los Parlamentos. De manera que la reforma no tiene más base que la voluntad de los que quieren decir una cosa la dice; y cuanto más cortapisas se pongan será peor. Y el mismo señor González Brabo con su larga práctica parlamentaria en el Congreso y aquí cuando es ministro, si es omebrado senador, ¿no encontrará callejuelas para mediar en las cuestiones que crea conveniente, ó para hacer las manifestaciones que le convengan?

Para mí, que tengo menos autoridad para poder introducir en la discusión, habrá de ser más severo el reglamento, y yo quiero que la ley sea igual para todos; así es que tengo que buscar la libertad en el uso de la palabra, y no puedo adherirme á la reforma de un reglamento que me estrecha las distancias.

Decía el señor ministro de Estado que hay sesiones algunas veces en que no se adelanta nada y que eso es un abuso; pero los abusos los hay siempre; hasta del Decálogo se ha abusado, y no se puede decir que una ley es mala porque se abuse de ella; lo que hay que hacer es corregir el abuso; yo, señores, temblo al oír la palabra reforma, porque todo lo que se quiere reformar se estropea. Dice el Gobierno que con la reforma del reglamento vamos á ser felices, y precisamente se trata de la reforma del reglamento cuando á duras penas se estaba formando una mayoría, y es preciso tener en cuenta que á estas no hay que forzarlas porque pueden acabar por desbandarse. Yo no sé qué necesidad había de traer una reforma tan injustificada, en circunstancias en que la misión del Gobierno era restablecer la tranquilidad pública y asegurar el orden: esto sin contar con el estado de la Hacienda.

Lo relativo á los comités no puedo menos de repetir que es anti-constitucional; aquí no pueden venir más que los ministros responsables, que es con quien tenemos derecho á entendernos. Por lo demás, todos los días se está citando aquí la constitución íntima antigua, y no se recuerda que hay una ley recopilada que dice que las leyes se hagan con tranquilidad, y seguramente no nos encontramos en ese caso; de modo que no había para qué entrar á tratar de esa reforma, que afortunadamente no ha producido ningún suceso desagradable, y este es otro argumento en contra de ella, porque demuestra que es completamente innecesaria además de no ser conveniente ni útil, por lo que concluyo pidiendo al Senado que desche el dictamen de la comisión.

El Sr. RENTERO Y VILLA: Señores, no solo es difícil; sino imposible contestar al discurso del señor Sierra.

Se ha fijado S. S. principalmente en que no hay necesidad de reformar el reglamento, y yo podría decir, fundado en el discurso de S. S., que no solo es necesaria la reforma, sino que aun falta todavía algún artículo. Dice S. S. que aquí se ha hablado de todo, y precisamente eso justifica la reforma; por lo demás, lo que ha expuesto S. S. no creo que haya necesidad de detenerse á contestarlo seriamente, puesto que no ha aducido ningún nuevo argumento á que no se haya dado contestación oportuna, por lo que la comisión se limita á decir que insiste en sostener su dictamen.

El Sr. ESCUDERO y AZARA: Fuerza de voluntad muy grande es necesario tener para levantarse á hablar en esta discusión en los momentos en que nos encontramos, y después de haber tomado parte tan alta y tan eminente oradores que han tratado esta cuestión bajo el aspecto de la oportunidad y de la conveniencia, de modo que nada puede añadirse á lo manifestado: también se ha examinado la cuestión bajo el aspecto político y constitucional, igualmente que bajo el punto de vista de las prerrogativas de esta alta Cámara, y del decoro y dignidad de todos y de cada uno de sus individuos.

Se me dirá que si esta es mi creencia, y si tengo la convicción de que nada nuevo puedo decir, no se comprende para qué yo sea á usar de la palabra repitiendo lo que ya se ha dicho; pero no es culpa mía ni de los individuos de la oposición el que ese debate haya llevado un giro irregular y anómalo desde el primer día. Si hay culpa, será de otros; será de la comisión que ha presentado su dictamen de una manera desusada y hasta anti-parlamentaria, trayendo en forma de autorización la aprobación de 157 artículos por lo menos; y si ya que ha hecho esto hubiese tenido la amabilidad de admitir la enmienda presentada por el señor marques del Duero, es seguro que esta discusión se habría ya concluido.

La comisión quiso sin duda regalar á la Cámara un reglamento nuevo como si fuese un *fiat* de la creación, y yo se puede alcanzar, yo al menos no lo alcanzo, como era posible abrazar en un solo artículo tantos y tan heterogéneos como son los que comprende el reglamento.

El Senado recordará tal vez que hace apenas un año, cuando se presentó el dictamen de reforma del reglamento, fui el primer senador que se levantó á combatir aquel proyecto, impugnándole por inconveniente, inoportuno y peligroso, pues para mí las novedades ofrecen algún peligro y por eso tengo cierta prevención contra ellas; y si cuando se presentó el dictamen respecto á la reforma iniciada por el señor marques del Duero, que no merecía ese nombre, me alarmé algún tanto y usé de la palabra en contra; si hoy permanecía en silencio, parecería que ó había sido injusto al oponerme á aquella reforma, ó que hoy venía á aprobar lo que para mí es equivalente á una reforma de la Constitución del Estado, pues el reglamento hasta cierto punto puede considerarse, y se ha considerado por algunos escritores como la misma Constitución en ejercicio, y bajo este punto de vista, la reforma del reglamento equivale á la reforma constitucional; y esto se nos ha dicho en otra parte por personas íntimamente ligadas con el ministerio, pues nos han dicho que la propusieron y votaban por considerarla anti-liberal y porque creían que era el medio más seguro para concluir con eso que se llama parlamentarismo; y por lo mismo que la reforma se ha defendido y votado por los que profesan estas ideas, los que tenemos otro modo de ver las cosas no podemos menos de manifestar nuestra opinión; y esta es una de las razones que tenía para hablar en esta discusión.

Yo oí con atención las declaraciones del Sr. Castro y del señor ministro de la Gobernación; y si bien me encantaron sus elocuentes palabras, confieso que no me convencieron sus argumentos al manifestar por qué el Gobierno no se había levantado á protestar contra las que se habían pronunciado en otro sitio. Volviéndose el Sr. González Brabo al Sr. Calderón Collantes, que manifestaba su extrañeza porque así no se había hecho, se limitó á preguntarle de qué liberalismo hablaba su señoría, á lo que el Sr. Calderón contestó que no había más que un liberalismo, el de la libertad propagada por el cristianismo.

En efecto, señores, no hay más que esa libertad oscurcida en la Edad media, pero que volvió á reaparecer en el horizonte humano, merced al influjo bienhechor de la Iglesia. No negaré que al pasar este liberalismo á últimos del siglo pasado

por la Convención francesa, se le pegara algo de racionalismo y ateísmo, que es lo que ha sido condenado en el *Syllabus*; pero la verdad católica va unida á la libertad, y se adapta lo mismo á las formas de Gobierno más aristocráticas, que á las más democráticas. Digo esto, porque hoy se ha hecho mucha campaña al parlamentarismo, mostrando repugnancia al nombre de liberal desde que ha sido condenado por su Santidad, cuando lo que en la Eclesiástica se reprueba no es la verdadera libertad que nosotros queremos.

Se ha dicho que la reforma no afecta á las prerrogativas de esta Cámara, ni á los derechos de los señores senadores. Yo creo que amengua las unas y los otros, y que sobre todo las minorías quedan aulladas. Y á propósito de esto decía el señor ministro de la Gobernación que en los sistemas representativos los ministerios gobiernan con el apoyo de la mayoría y la audiencia de las minorías. Perfectamente. Pero ¿cómo se entiende esta audiencia? Quiere S. S. que las minorías estén en el segundo grado, que los señores públicos de la antigua Iglesia, en el caso de los audientes á quien se permitía entrar en el templo, pero tenían que estar retirados en un rincón y sin despegar los labios?

Estoy hablando sin apuntes en un discurso improvisado, y no puedo entrar en detalles. Conclusión, pues, rogando al Senado que no apruebe el dictamen de la comisión, y que de todos modos, teniendo en cuenta que el reglamento no ha de regir hasta la próxima legislatura, si aquí se adopta la misma resolución que en otra parte, deje la aprobación definitiva para entonces; pues de esa manera la reforma saldría autorizada por mayor número de votos que los que hoy podrá obtener; y además, porque es tan grave, que en circunstancias dadas no por este ministerio, sino por otro que pudiera venir, podría conducirse de manera que hubiera que decir: *fiat Senatus*.

El Sr. LIMINIANA: Después de un mes de discusión, y de las numerosas enmiendas que se han presentado, la cuestión está completamente agotada, habiendo sido examinada completamente bajo el punto de vista constitucional y político. Por consiguiente, voy sólo á hacerme cargo de uno que el Sr. Escudero ha dirigido á la comisión.

Dice S. S. que la comisión ha traído el reglamento bajo una forma irregular y desusada, agravando esa irregularidad el haberlo propuesto por autorización; pues bien: no haré más que una observación á S. S.: si un solo artículo ha dado lugar al prolongado debate que ha visto el Senado, ¿qué sería si se hubiera discutido por artículos? Pero note S. S. que lo que se ha discutido no es la autorización, sino el reglamento en todos sus detalles, y tanto es así, que se han presentado enmiendas á artículos determinados. El cargo es, pues, perfectamente gratuito, y la comisión ruega al Senado que apruebe su dictamen.

Acto continuo fué aprobado el artículo único, suspendiéndose la votación definitiva.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: discusión del proyecto de ley sobre el ferrocarril de Osuna á la línea de Córdoba, y votación definitiva de los proyectos de ley aprobados y del de reforma del reglamento.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 10 de Julio de 1867.

POSDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado 34-55, 45 y 40, y 55 50 pequeños; á plazo, 33-30 fin cor. vol. y 35-40 fin cor. fir.

Inscripciones en el Gran Libro al 3 por 100 publicado, 52-50.

Deuda del personal, no publicado, 18-40 p.

Boletines hipotecarios del Banco de España, publicado, 95-75.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

ROB LAFFECTEUR.

El Rob Laffecteur es el único autorizado y católicamente legítimo con la firma del doctor Graudau de Saint-Gervais. Es muy superior á todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escurbiúco, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empujes, los accesos, los cánceros, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pústulas, etc.

También se receta el Rob Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, reumatismo, tismo, hipocondría, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarros de la vejiga, golpes de sangre, oscilación, almorranas, tumores blancos, los tenazas, asma nerviosa, histeria, histeria, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del higado, gastritis, gastroenteritis, etc.

Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la mañana real hace más de sesenta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afecciones de la vejiga, y todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y á otros remedios.

Precios: 24, 40 y 80 rs. botella. Depósitos en Madrid: J. Simon, regente general, Borrell hermanos, Sánchez Ocaña, Escorial y Moreno Miquel, Quesada, Somolinos, C. Uzurru y la Agencia franco española, antes Exposición extranjera, la cual trasmite los pedidos. (A.—2455.)

BAÑOS HIDRO-SULFUROSOS de Grabalos. Desde 1.º de Junio á fin de Setiembre están abiertos estos muy antiguos y acreditados baños, en los que se han hecho varias mejoras, entre ellas la muy apetecida por los bañistas, de la ermita-oratorio dentro del mismo establecimiento.

Los coches para los indicados baños salen todos los días de las estaciones de Castejón y Tudela de Navarra á la llegada de los primeros trenes de la mañana.

Precios: Habitación y fonda, primera clase, 23 rs.

Segunda, 17 rs. Por el uso de agua mineral, 30 rs. temporada.—Baño, 6 rs. (G.)

ACEITE de HIGADO de LIA

puro ó con yoduro de hierro, del doctor Delattre, el único aprobado por la Academia imperial de medicina de París y autor en la Exposición de 1867; sus medallas de oro. Resulta de los experimentos hechos en todos los hospitales de París por los doctores y profesores Devergie, Guersant y Barthel, médico de S. A. el Principe imperial:—1.º que todos los enfermos y los niños prefieren el aceite de higado Lija al de bacalao por ser más fresco y más suave.—2.º que sus propiedades curativas son más activas y eficaces. Se vende siempre en frascos (5 ó 6 frs.) marcados con el nombre del doctor Delattre y acompañados de muchos certificados de los médicos más afamados y del modo de usarlo.—Pesquerías y fábrica en Dieppe y depósito general en París en casa de Naudinat, rue de Jouy, 7.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 51, Sordo.—Por menor, Borrell, Escorial, Sánchez Ocaña y Moreno Miquel. Precio, 50 y 56 rs. (A.—2570)

LIQUEUR DE COUDRON CONCENTRÉE
Preparado por E. GUYOT, farmacéutico, place Goulin, 1, en París.
Único medicamento adoptado por todos los médicos de los hospitales de París, para la mejor preparación instantánea y á dosis fija del Agua de Brea.—Administrase con éxito en los cánceros de los bronquios y de la vejiga, las roncadas, las afecciones cutáneas, las ordinarias y convulsivas, las pérdidas crónicas y recientes.
(Dos cucharadas de este licor para un litro de agua, ó una cucharadita para una taza, bastan para preparar por sí mismo ó instantáneamente el Agua de Brea.)
ES EL MODIFICADOR MÁS EFICAZ DE LAS MUCOSAS DEL ESTÓMAGO Y DE LA VEJIGA.
Precio del frasco en París, 8 reales; en Madrid, 12 reales.
(Pa. preparar doce litros de Agua de Brea.)
Véndese en Madrid, en casa de los SS. Sánchez Ocaña, Escorial y Moreno Miquel.—La AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, 51, calle del Sordo, sirve LOS PEDIDOS.—En provincias sus depositarios.

CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

PREDICADAS EN 1866. TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias del año pasado combatió el Padre Félix la economía anti-cristiana, y principalmente el socialismo.

La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases. Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen también ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.

Los correspondientes á cada año forman un folleto encuadernado á la rústica que se vende á 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse á la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL R. PADRE L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
- 10.º División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

EFICACIA DE LAS PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.

La acojida que ha encontrado nuestro específico dentro y fuera de España, indica bien claramente su importancia. Nuestras pildoras son el purgante más cómodo, más suave, más eficaz y más barato que se conoce. Curan los padecimientos del estómago, los del higado, los que proceden de la crasitud de la sangre, los que nacen de un estado pletoórico y congestivo ya sea del pulmón ó del cerebro, los aneurismas, las jaquecas, las hidropeas, la clorosis, la hipocondría, la inapetencia, los dolores nerviosos, los insomnios, el asma, las obstrucciones, la gota, reumatismo, etc.; destruyen la bilis, las lombrices, y proporcionan apetito, vigor y el sueño propio de la salud y el bienestar.

Puntos de venta: Madrid, Hortaleza, 9; botica: Cádiz, Jordan; Cáceres, Dr. Salas; Córdoba, Raya; Coruña, Moreno; Badajoz, Orduña; León, Merino; Lishoa, Cabral; Málaga, Prohongo; Mérida, Guerrero; Jaén, Alvaro; Oporto, Araújo; Toledo, Duque; Salamanca, Villar; Vitigudino, Fernandez; Zamora, viuda de Escera. (Núm. 556.—13 G.)

LA PREDICACION POPULAR, POR MR. DUPANLOUP.

OBISPO DE ORLEANS. Se vende encuadernado en rústica, con el retrato del autor, á 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

EL DOMINGO.

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ, presbítero y catedrático del Seminario. Desde el Domingo de Ramos empieza á publicarse en Cádiz y en toda España esta Revista, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y amena al pueblo y á la juventud. Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para los Seminarios, colegios y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 16 páginas á dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripción por trimestre son 18 rs., por semestre 34.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, núm. 1, y acompañando su importe en libranzas del Giro mítuo ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contiene.

OBRAS LITERARIAS

DE D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ, Presbítero.

Deseando el autor facilitar la adquisición de sus escritos á toda clase de personas, ha determinado hacer una rebaja notable en sus precios, en la siguiente forma: *Leyendas históricas y morales*, dos tomos en 4.º mayor prolongado, edición de lujo, 52 rs.; se dan por 40 rs.

Páginas del hogar, colección de cuentos, leyendas, poesías, tradiciones, fábulas y artículos, ilustrada con grabados, 8 reales; se da por 4.

Los mártires de Cádiz. El Angel del Purgatorio y Dimas ó la huida á Egipto, dramas religiosos para Seminarios y colegios, 8, 7 y 6 rs.; se dan por 6, 5 y 4.

Los que tomen todas estas obras, podrán recibirlas pagándolas en tres plazos de 20 reales, acompañando el primer plazo al pedido, y remitiendo los restantes en los dos meses sub siguientes.

Los pedidos al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz.

En Madrid están de venta, con la rebaja dicha, pero no en plazos, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

MADRID: 1867.

E. responsable: D. G. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Calle de Pelayo 34, á cargo de R. Labajos Arenas.